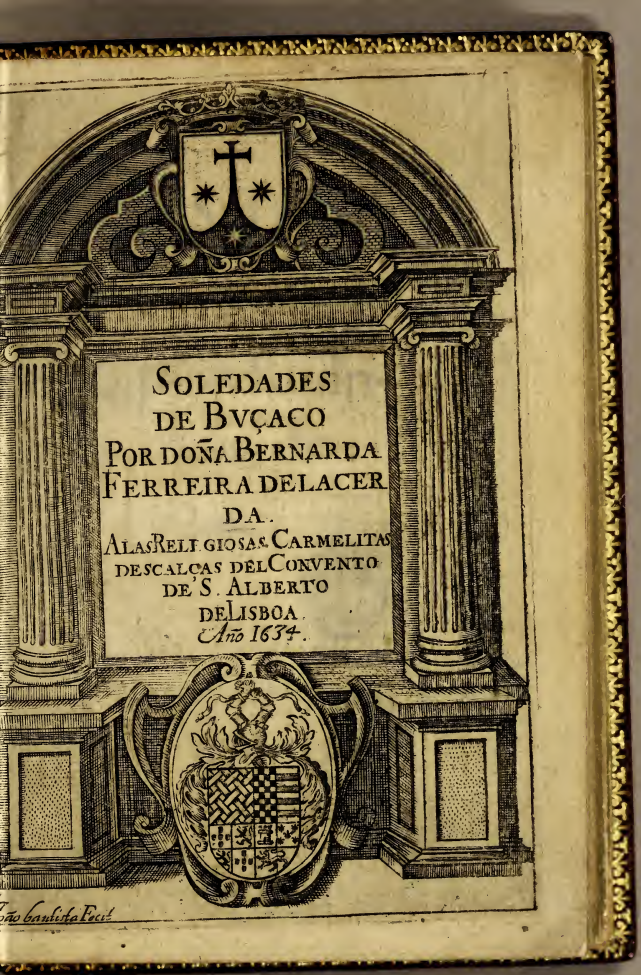
FRANCISCO DE SALDANHA DA GAMA FERRÃO DE CASTELLO BRANCO
(PONTE)

Secção Sala Verde
Estante G
Prateleira 111
N.º 451-1


SOLEDADES
DE BVÇACO
POR DOÑA BERNARDA
FERREIRA DE LACER
DA.
ALAS RELIGIOSAS CARMELITAS
DESCALÇAS DEL CONVENTO
DE S. ALBERTO
DE LISBOA.
Año 1654.
João Baptista Fec.

EN LISBOA.

Per Mathias Rodrigues. Año de 1634.

LICENC, AS.

VI este liuro composto por I
na Bernarda Ferreira de la
da, intitulado, Soledades de Bu
co, onde os filhos de Thereſa im
do as penhas duras deſſe deſerto,
mais aſperos na vida com a pen
cia do que ellas podem ſer con
nicadas, porque ſe bem entre n
radas toſcas de hum ſecreto valle
do horriuel, todo bruſco, paſſar
viuem penitente vida, com tud
grande pobreza, & mayor abſti
cia, com que goſtam os morado
de mortificarſe, em competencia,
dem competir na aſpereza com
meſ

imas pedras, pello que me parè-
igno aſumpto do generoſo pei-
anto por ſua virtude, como por
nobreza, & engenho conheeido
) que conſidera bem quanto al-
ça de Deos quem mais neſta vi-
por ſeu amor padece. E aſsi com
yta razão pode ſer impreſſo. Em
Domingos de Lisboa em 6. de
tubro de 633.

Fr. Ayres Correa.
M. & Reuedor.

VI este liuro intitulado, So
dades de Buçaco, compo
por Dona Bernarda Ferreira de
Cerda: nelle não achei couſa dig
de cenſura, antes de muyto lou
pello ſingular eſpirito, & ſobido
genho, & erudição com que a A
tora trata as propriedades daqu
deſerto, & a contemplatiua, &
guroſa vida dos habitadores del
pello que ſe lhe pode dar a licen
que pede. Em São Franciſco da ci
de 18. de Outubro de 633.

Fr. Diogo do Saluador.

Viſt

VIstas as informaçoẽs, pode-se imprimir este liuro intitulado, Soledades de Buçaco, & depois de impresso tornará a este cõselho conferido com seu original pera se lhe dar licença para correr, & sem isso não correrá. Lisboa 18. de Outubro de 633.

C. Pereira. D. Iõão da Sylua. Barreto. Manoel da Cunha. Fr. Iõão de Vasconcellos.

COncedo licença para se poder imprimir este liuro intitulado Soledades de Buçaco, composto por Dona Bernarda Ferreira de la Cer-

da. Lisboa 24. de Outubro de 633.

Ioão Bezerra Iacome
Chantre de Lisboa.

ESte liuro de Dona Bernarda Ferreira me parece obra excelente, & dignissima de se imprimir. Lisboa 30. de Outubro de 633.

Luis Pereira de Castro.

PODese imprimir este liuro vista a informação do Doutor Luis Pereira de Castro, & licenças do S. Officio, & Ordinario, & despois de impresso tornara à mesa pera se taixar

ar, & ſem iſſo não correrà. Lisboa
de Nouembro de 633.

Cabral. Salazar Barreto.

Onferi eſte liuro das Soledades de
Buçaco, eſtà conforme com ſeu ori-
nal. Lisboa em S. Franciſco da Cidade
de Feureiro de 633.

Fr. Diogo do Saluador.

Iſta a conferencia pode correr eſte
liuro Soledades de Buçaco. Lisboa
de Feureiro de 634.

D. Ioão da Silua. Barreto.
anol da Cunha. Fr. Ioão de Vaſconcellos.

ixaſe em ſetenta reis em papel. Liſ-
a 17. de Março de 634

Cabral. Salazar. Barreto. Luis Barreto.

A as

A AS RELIGIOSAS CARMELITAS descalças do Mosteiro de S. Alberto de Lisboa.

POrque Vs. Ms. não podem ver as perfeições do seu Deserto de Buçaco, as quis eu mostrar nesta breue descripção, & pequeno indicio dos desejos grandes que de seruir a Vs. Ms. tenho, mas com o limitado cabedal de meu talẽto não pude passar

ſar de boſquejos mal formados. Aſsi vão preſentarſe a Vs. Ms. confiados em que ſempre ſeruiços valerão mais pelo animo de quem os faz, que por ſi meſmos. Deus me guarde a Vs. Ms.

Dona Bernarda

PRO-

PROLOGO.

PAra descriuir la vida de los solitarios de Buçaco necesito de su espirito, carezco de su experiencia, y assi no pueden llegar mis palabras a donde sus obras, que es limitado el buelo de mi pluma; no passa a mâs de dar al mundo las buenas nueuas de aquella fundacion; mas si (como dize Philo) *Decet inter nuncium, atque interpretem læta nunciantem esse celerrimũ, & alis ferri velocissimè.* Ya parece que vâ fuera de tiẽpo, pues tan tarde las denuncia. Rezelos de emprenderlo fuerõ causa: con todo a pesar de desuios, y dificultades sale a luz el bosquejo de Buçaco, que sino por obra mia, por ser en sus principios serrairâ como de Aurora, ó pre-

ò prenuñcio al dia de mayores noticias, y experiencias, con que ingenios cultos y leuãtados puedan iluſtrarſe en el empleo de tan ſoberano aſſumptò, en que yo ſolaméte puedo moſtrar buenos deſſeos; a cuya cauſa eſcriuo en Caſtellano por ſer Idioma claro, y caſi cõmun; ſi deſto me hizieren cargo mis Portugueſes contentenſe con el original, de quien lo mas que ofrezco en eſta copia a todos, es lo menos.

OLEDADES
DE BVC, ACO,

Por Doña Bernarda Ferreira, &c.

Anto el desierto Buçaco,
La soledad venturosa
A donde habita el silencio,
Y la penitencia mora.
A donde el Amor diuino
Con frontera poderosa

De inexpugnables peñascos
Sus inimigos assombra.
Bella Musa del Carmelo,
Y de nuestra España gloria
Que para ser Sol en Alua
Fuistes en Aquila Aurora.
Claro lucero del mundo
Que resplandeceis sin sombra
Pues canto de vn rayo vuestro
Vuestra luz inuoco hermosa.
Dadme diuina maestra
Desta soledad graciosa
Gracia para que describa
Sus gracias al mundo solas.
Humilde mas confiada
La pluma mia se postra

A vuestr

A vueſtros pies por que buele
Si las altas nubes rompa.
Si la mirais eſpero
Que Buçaco de las hojas
De ſus hermoſos laureles
Texa a mis ſienes corona.

I.

N vn templo donde a ſiſten
Siruiẽdo al Rey de los Reyes
os penitentes deſcalços
Que del Carmelo proceden.
iempo entrè que alabanças
acras alternando, y preces
oltauan quebradas bozes
Que de arte, y quiebros carecen.
ortificadas abiuan
a denocion dulcemente,
Y ſonando ſiempre baxas
No ay cielo que no penetren.
ize oracion, y a los ojos
Doy lugar a que ſe empleen
En objectos admirables
Que al alma cauſan deleyte.

Viendo de la gloria assomos
Por altares, y paredes
En simulacros diuinos
Y pinturas excelentes.
Paro en quadro peregrino
A quien sutiles pinceles
Milagros del arte dieron
Animados accidentes.
De penitente Eremita.
Viua semejança mueue
A compuncion, quien la vista
En su figura detiene.
Palida la debil cara,
Llena de arrugas la frente,
Donde el crecido cabello
Hebras derrama de nieue.

as descarnadas mexillas
Arido campo parecen,
Do forma surcos el agua
Que de los ojos desciende.
stos por entre cauernas
Sin luz viua resplandecen
Tan viuos que de pintados
Solo lo insensible tienen.
ebil, y seco es el cuerpo
Propria imagen de la muerte,
Que en vez de ropas vestia
Asperas vellosas pieles.
Mirando vna calauera
Parece que llora, y siente
Iunto de fuente risueña
Que vsana su llanto bebe.

Y al despeñarse de vn risco
Por entre margenes verdes
Sino diluuios de plata
Granizo de perlas llueue.
Llego engañada del arte
(Tanto vna lisonja puede)
A aprouechar desperdicios
Del bello cristal que vierte.
Voy a mojarme las manos,
Y toco tan solamente
En amàgos, y remedos
Que crei verdades fuessen.
El arte admirè, y el modo,
Tuue embidia de su Apeles,
Y tornando al solitario
La admiracion me suspende.

el objecto que contemplo
La deuocion me enternece
Amante de su aspereza
Embidiosa de su suerte.
ientras me parece vino
Yo qual muerta sin mouerme
Absorta, y suspensa callo
Porque todo me enmudece.
la admiracion repara
Que en el retablo me prende
Vn anciano Carmelita
Que con pies de lino viene.
dereçando los passos
Hazia mi con rostro alegre
Yndicio del alma pura)
Diziendo ansi, me diuerte.

Quando

Quando pintados objectos
Admiraciones offrecen,
Que haran imagenes viuas
De admirables penitentes?
Yo los he visto, y tratado
Tiempo venturoso, y breue
Que de tanto bien indigno
En vano suspiro ausente.
Gozè del retrato viuo
Desto que pintado enciende
Los oluidos de la vida,
Los recuerdos de la muerte
Por Dios te ruego (le dixe)
Padre mio, no me dexes
Con la sed que me has causado
Dame parte dessos bienes.

De

De tus pies no he de apartarme
Sin que liberal me cuentes
Lo que gozaſte contento
Lo que dexaſte obediente.
Poco es el tiempo (reſponde)
Pero dirè breuemente
Prodigios de amor perfecto,
Tropheos de amantes fuertes.

II.

TRes leguas de la Ciudad
Que es de Portugal Athenas
Donde ſus ſillas mas nobles
Tienen Apolo, y Minerua.

De

De la que con dulce limphà
El claro Mondego riega
Y en margenes de esmeralda
Oro vierte en vez de arenas.
Para donde Cynosura
Se viste de luzes bellas,
El desierto de Buçaco
Cercado se vè de peñas.
Cuyas partes aliquotas
Muestran por la altura immensa
Que con las proporcionales
Quieren tener competencia,
Basas son de aquellos riscos
Cerros llenos de arboledas,
Valles, y campos que flores
Lleuan como el cielo estrellas.

En

n la quietud venturoſa
Deſta ſuaue aſpereza
Del Thesbita del Carmelo
El rebaño ſe apacienta.
Aquel candido rebaño
En cuya hermoſa pureza
El ſoberano Paſtor
Sus bellos ojos deleita.
os Serafines humanos
Hijos de la ſacra Reyna,
Reſtauracion del Carmelo,
Ymitacion de Thereſa.
os ſucceſſores de Elias
De Religion en la eſſencia,
En la caſtidad ſolene
La obediencia, y la pobreza.

Aquellos

Aquellos que resuscitan
(mientras los cielos penetran)
De Hilariones, y Macharios
La oracion, y penitencia.
Los que de la perfeccion
Son perfectissima Idea,
Angeles en las acciones
Hombres solo en la apariencia
No lexos de sus portales
Desde vn monte se despeña
Fuente que entre blancas guijas
Corre apacible, y trauiessa.
En cristalinos pedaços
Su dulce corriente quiebra
Hasta que con manso arroyo
Por murmuralle semezcla.

rece horrible la entrada
Al que alçando la cabeça
Mide apenas con la vista
Los peñascos que la cercan.
n sus rusticos vmbrales
De humildes, y toscas piedras
Que con estrechos abraços
Enlaza amorosa yedra.
el sol defiende alto roble
Con densa rama la puerta,
Y de verde celosia
Opaco sirue a la tierra.
l pende campana tosca
Que desde vn ramo se cuelga,
A cuyo son el portero
Humilde, y tacito llega.

A profa-

A profanos pies dificil
Es la entrada desta sierra,
Cuyos moradores gustan
De occultar sus penitencias.
Destas solo aquellos riscos
Quieren que testigos sean
Para no auer quien perturbe
Su silencio, y su modestia.
Heridos de amor diuino
Del trato humano se alexan,
Y con puros Seraphines
Gracias al criador alternan.
Solos, y pobres descubren
Entre solitarias seluas
La preciosa margarita
Suspirada vida eterna.

III.

DE la foz del Alua, Rio
Mas apacible, que grande
Donde al Mondego tributa
Con sus pequeños caudales.
A peñasco sa subida
La sierra de Luso sale
Hasta llegar de Montalto
A la Ermita venerable.
Despues que alli los pies besa
A la milagrosa imagen
De aquella diuina Esther
Que con Dios hizo las pazes.
Entre vistosa planicie
De largo dos leguas haze

Haſta la Cruz de Buçaco
Donde buelue a deſpeñarſe.
Cantaro nombre moderno
Alli pierde por honrarſe
Con el antiguo de Luſo
Que gloria a ſu fama añadè.
Moſtrando por el que fueron
Sus aſperos pedernales
La primera habitacion
De los Luſitanos Martes.
Criados entre los braços
Deſta dura inculta madre
Imitando ſu dureza
Eran al mundo admirables.
Aſſombro de los Romanos
Fue ſu valor indomable

Aſſaltando muchas vezes
las eſquadras Imperiales.
li robuſtos, y fuertes
ſentos de ſugetarſe
e eſentaron de la muerte
Con hazañas immortales.
aquel ſitio de antiguos
Muros, y edificios grandes
Dan ſeña algunas ruinas
Que reſpecta el tiempo inſtable.
rriendo la altiua ſierra
Deſde el Oriente alauarſe
axa al Monda, do ſe mira
n ſus liquidos criſtales.
del ocaſo a los campos
ue ſon la gracia y donaire

De la discreta ciudad
Donde las sciencias renascen.
Sobre ellos en el Oceano
Pudiendo tambien mirarse
Vè que es el su espejo digno,
Y ella digna de assombrarle.
Està de arboles desierta
Esta sierra por la parte
Que baxa al sur, porque peñas
Solamente la poblassen.
La del Norte dà lugar
A que las plantas abracen
Los peñascos, y coronen
Sus cabeças desiguales.
En otros montes mas baxos
Con mil gracias naturales

ẽ remata eſta ladera
ntre ameniſsimos valles.
la ſierra aquellos montes
ien pueden ombros llamarſe,
ſu cabeça Buçaco,
Nueuo diuino gigante.
i gallardo ſe mueſtra
ormado de rocas tales
Que de vnas otras naciendo
ellas vn coraçon nace.
e para que amor oſtenten,
on amoroſo remate
s la corona de todas
vn coraçon ſemejante.
re eſte la Cruz ſe firma
onde toma nombre amable

Aquel sagrado desierto
De perfecion viua imagen.
Ansi la insignia diuina
De todo el mundo rescate
Que es de Dios aquella tierra
Publica a quien no lo sabe.
Mas de mil ciento, y setenta
Años ha que inestimable
La possession desta sierra
A la santa Iglesia cabe.
De las que en Portugal tuuo
Ser la primera le baste
Para mostrar de sus piedras
Los leuantados quilates.
Nunca mas quiso perderla
Porque en ella el mundo halla

Vn trasladò qûe del cielo
Las perfeciones retrate.
e los ciento veynte, y siete
Conuentos del venerable
Benito qûe en Lusitania
Fueron de piedad alarde.
lli se fundò el segundo
Veynte, y quatro meses antes
Que el Santo para la Corte
Soberana se mudasse.
n aquellos siglos de oro
Y venturosas edades
Qual el de Lacio Sublaco
Solia el monte llamarse.
enitos le posseyeron
Hasta qûe vino a passarse

Constit. ordi. S. Bern. in prolegm.

Constit. ordi. S. Bern. in prolegm.

Año 1094. Monarchia Lusitana 3 p.lib.8. cap.7.

Su posseſsion a Creſconio
Obiſpo de aquellas partes.
Y ſi bien andando el tiempo
En aquellas ſoledades
Faltaron monjes no quiere
El cielo que Santos falten.
Que algunos huyendo al mund
De Luſo en los pedernales
Porque alli muertos viuieſſen
Vinos fueron a enterrarſe.
Varias Ermitas hizieron
De que ſe ven las ſeñales
Entre enzinas, y alcornoques
Que en aquellos cerros nacen
Los Obiſpos de Coimbra
Haſta que Don Iuan Suarez

Lo fue poſſeyeron eſto,
Y el a Auguſtinos dio parte.
queſta en las faldas queda
De Buçaco a donde yazen
Del Conuento Bubulenſe
Las ruinas memorables.
o demas Don Iuan Manuel
Ha concedido a los padres
Deſcalços que del Carmelo
La feliz proſapia traen.
ara fundar vn deſierto
Porque Portugal gozaſſe
De cielo dentro en ſu ſuelo,
De Indias de gloria en ſus mares.
obre mil vezes ſeiſcientas
Y veinte y ocho el rutilante
Planeta

Iardim de Portuga en la vida de la hija del Conde Raymũdo.

Planeta doró los peces
Despues de apartarse de Arie
Desde que el Verbo diuino
Por satisfazer al Padre
Iuntò dos naturalezas
En vn supuesto inefablè.
Quando possessiòn tomaron
El dia que nuestra madre
Iglesia de Pedro, y Pablo
Las solenes fiestas haze.
Reynaua el tercer Philippo
Del Español orbe Atlante,
Y de la Iglesia tenia
Vrbano Octauo las llaues

IIII.

DEntro en la cerca dichosa
De los felices descalços
Que transforman en Carmelo
La montaña de Buçaco,
ntre sus asperas peña's
Yazen valles matizados
De alegre verde que al tiempo
No suele ser tributario.
sento de sus rigores
Ofrece por todo el año
Al sol alfombras diuersas
A la tierra hermoso manto.
partes las arboledas
Muestran bosques tan cerrados

Que

Que no los traſpaſſa Phebo
Con ſus rutilantes rayos.
Deſde la entrada al Conuento
Se camina por debaxo
De pauellones de plantas
Cuyos ramos forman lazos.
Alli ſe mezclan las hojas
De los Platanos copados
Con los enebros, y freſnos,
Los robles, y alamos altos.
Alli el funeſto Cypres
Con el vitorioſo lauro
De las hayas, y ſaùcos
Eſtan recibiendo abraços.
Alli el arbol que galan
Se vè primero adornado

De la flor que de las hojas
Crece dulce, y crece amargo.
yades son destos bosques
Virtudes que acompañando
Su soledad, enamoran
Angelicos solitarios.
on los codos que en la sierra
A partes van leuantados
Dos vezes pierde la vista
Aquel monasterio santo.
nto del por vn requesto
Blandamente murmurando
Arroyo corre de plata
Sobre guijas de alabastro.
quien siruen de cortinas
Crecidos robles que vfanos

Matizan-

Matizandole de ſombras
En el ſe eſtan retratando.
Es de inumerables fuentes
Todo aquel ſitio regado,
Que liberales ſe mueſtran
En las ſierras, y en los campo
Qual de la mas alta peña
Se viene haziendo pedaços
Por ſembrar en las piçarras
De aljofar hermoſos granos.
Qual ſale por los reſquicios
De los mas duros peñaſcos,
Qual dentre juncos agudos
Para poder murmurarlos.
Qual entre la blanca arena
Brota, y brinca dando ſaltos

or hazer dançaſ, y juegos
on chinillas, y guijarros.
al cercada de eſpadañas
on tranieſſo, y leue paſſo
l verde berro, y poleo
as cabeças vá mojando.
al calça de terſa plata
l roble, y alcornoque alto
trueco de que là viſtan
on ſus intricados ramos.
al en braços de la çarça
ue mueſtra eſtar la ſangrando,
on ſus agudos eſpinos,
iende criſtalinos braços.
al riega roſales bellos
or veſtirſe de encarnado

Quando

Quando el trauieſſo Fauonio
Les dà de ſubito aſſalto.
Es princeſa deſtas fuentes
La de Elias en regalo,
Y ſalubridad del agua,
A quien cubre roble ópaco.
Hija de piçarra fria
Su qualidad tomò tanto,
Que ſiendo plata a la viſta,
Es nieue al guſto, y al tacto.
Muchos alamos la cercan
Por gozar de eſpejo claro,
Y ſu corriente graciosa
Pàra en vn eſtanque largo.
Tambien la de San Sylueſtre
Nace entre frios peñaſcos

Tan cubiertos de arboleda
Como de gracia labrados.
el pecho de la sierra
Donde el diuino palacio
Tiene su asiento, otra fuente
axa en curso apressurado.
rece que de oprimido
l monte con peso tanto
ebienta, y se desentraña
n arroyos dilatados.
fuente fria es aquesta
Que con su corriente elando
Todo lo que toca, dexa
De plata vn valle bordado.
entre juncias, y trebol
Tambien los arroyos claros

Con ſu murmuro apacible
Del viento ſe van quexando
De flores, y de boninas
Todo el ſuelo eſtà ſembrado
Tapiz de varias colores
Telar de tapizes varios.
Aqui florece el clauel
Sobre los muſgoſos cantos
Alli las violetas blandas
Iunto de eſparragos brauos.
Clauellinas con coſcoja
Los alhelies variados,
Y las candidas moſquetas
Entre los agreſtes cardos
La albahaca, y majorana
Entre el heno, y los carraſcos,

os hongos, y las hortigas
on marauillas mezclados.
s resquicios de las piedras
n bien partidos espacios
ara seruir de pensiles
legres se estan mostrando.
ntro dellos los jazmines
unto de los musgos pardos
Ostentan mayor belleza
l desden libres de ornato.
os a las altas rocas
nlazan con tiernos braços,
Otros de sauzes, y alisos
dornan troncos, y garfios.
Clicie por entre abrojos
enera al planeta caro,

Ciñen las seluas al lirio
Y al Narciso enamorado
Las Coloquintidas suben
Por los rusticos castaños
Por igualarse a su fruto
Aunque de espinos armado.
De la graciosa retama
Lustra el amarillo claro
Por encima de los montes
Entre el espinoso achanto.
Alli se mira el cerezo,
Que en sus ramas engastados
Muestra cientos de Rubies
Quando sopla el viento man
La coronada granada
Descubre el pecho sangrado,

Y colgado de los riscos
Mil pomos de oro el naranjo.
Toronja entre las cidras
se cuelga de los collados,
De los olmos los parrales
De las rocas los mançanos.
tre bellotas, y agallas
Dulces razimos colgados
Parecen sartas luzidas
De vidrios negros, y blancos.
s fresas de hermoso nacar
Adornan los valles baxos,
Y coronanse las cumbres
De los cydonios dorados.

V.

POr entre las peñas duras
Que se cuelgan de los cer
Ya coronando la tierra,
Ya fiendo basas del cielo.
Ay mil concauas cauernas
De labyrintos perfectos
Que en intricados anfractos
El ayre retumba en eccos.
Habitan muchas especies
De animales dentro dellos,
Y de cada especie destas
Ay individuos sin cuento.
El cerdoso jauali,
El pardo ligero ciervo,

Quie corre los montes altos
Mas veloz que el mismo viento.
mbien el cobarde corço
nda por el lidimiedo,
l texon, y la gineta
a zorra, y el lobo fiero.
cauta, y timida liebre
Con el inquieto conejo,
Que desde vna piedra en otra
alta lasciuo, y trauiesso.
s ligeros paxarillos
on tantos, y tan diuersos
Que bolando por el ayre
orman esquadrones densos.
mpiendo con sus gargantas
Aquel profundo silencio

Sin compàs, claues, ni letras
Hazen concordes accentos.
La Filomena se quexa
Entre dulciſsimos quiebros,
Reſpondele el ſirguerillo
Con el chamariz parlero.
La negra mirla le ayuda
Mientras en los ramos ſecos
Gime la tortola triſte
Por ſu compañero muerto.
Tambien gime de otra parte
Progne por el hijo tierno,
Que por vengar a ſu hermana
Matò con tyrano pecho.
Arrulla la palomilla,
Y grazneа el negro cuervo,

el anade en las lagunas
lientras se baña contento.
re ellas bate las alas
l neuado cisne bello,
Que con musica suaue
esteja el dia postrero.
garça, y perdiz calçada
ndan alli sin recelo,
a galerita, y la grulla
igilante en todo el tiempo.
i la aguila real
iene larguissimo imperio,
enseña los hijos suyos
mirar al rubio Phebo.
initos pecezillos
adan por los arroyuelos

Vistien-

Vistiendo el ayre de plata
Con sus saltos, y rodeos.
Concuerdan solo en ser peces
Que en lo demas son diuersos
Con diferencias notables,
Con apellidos immensos.

VI.

HAzia la parte del sur
Dentro de los toscos
Donde entre cerros se en
Los que van huyendo al mũ
En sitio mas riguroso,
Y mas escondido al vso

Hor

ondo valle se descubrê
e verde yerua desnudo.
re mil quiebras de rocas
aze triste, y casi obscuro
on negras sombras de robles
ue alli son grandes, y muchos.
nos de barbas por viejos,
en las cabeças tan juntos
ue no sufren los trasparte
l planeta rubicundo.
lugar de grama siembran
l suelo guijarros duros,
ardos, azules, y negros
ue el tiẽpo cubrio de musgo.
entra alli la Primauera
on su florido tributo,

Ni

Ni el Estio caluroso
Con sus sazonados frutos.
El Otoño alli no lleua
Los tiernos pimpollos suyos
Que hurtados al verde Març
Suele mostrar al descuydo.
Solo el flematico Inuierno
Frio riguroso, y turbio
Entre aquellos altos riscos
Todo el año està seguro.
Alli llora su vejez
Si bien de suspiros mudo,
Por no turbar con el viento
Aquel silencio profundo.
Vierte granizo en las peñas,
Y cuelga en los robles rudos

e carambanos, y escarcha
ulebras, lazos, y nudos.
ando por fuerça detiene
el agua el prolixo curso
duros yelos derrama
o que en lagrimas no pudo.
estrase el secreto valle
odo horrible, todo brusco,
Antra deserti es el nombre
ue su aspereza le puso.
r en medio le atraviessa
n rio que todo enxuto
steril corriente ofrece
olo de piedras fecundo.
ece el valle laguna
e guijarros, que por muchos

Qua

Qual auenida rebientan
En rio eſpantoſo, y duro.
Vna alcantilada peña
Yaze al lado mas eſcuſo
Que aun que pintada, parece
A partes que viſte luto.
La naturaleza en ella
De largos cantos compuſo
Cueua de gracias erario,
De penitencias aſſumpto.
Al Norte abierta la boca
Bebe feliz ayres puros,
Y entre difficil ſubida
Ofrece objectos jucundos.
Alli le preſenta ſombras
De vn roble el tronco robuſto,

ıe entre resquicios de piedras
ro nacimiento tuuo.
ua de Elias la llaman
s que del animo suyo
itadores se apartan
los terrenos tumultos.
lla vn Anachorita
ue contento, y seguro
n acordado de Dios,
uan oluidado del mundo.
lquier de los Ermitaños
r estos lugares mudos
uando se lo pide el alma
ora, y suspira a su gusto.
llo vn ay que despida
ayes responden juntos

Del

Del Ecco que desde el centr
De los montes habla a pun
Entre sus concauidades
Moran animales brutos
Mas sin fiereza las dexan
Habitar de aquellos justos:
Tal vez en la obscura noche
Alli con ojos obscuros
Si bien con las almas claras
Buscan a su mal refugio.
Diuino amor los abrasa
Immenso bien sin segundo,
Y lleuados de su fuerça
Gritan locos si sesudos.
A sus quexas amorosas
Pagan sentido tributo.

os cauernosos peñascos
los paxaros nocturnos.
alli se sube a la sierra
a por riscos puntiagudos
a por desiguales rocas
ue al valle siruen de muro
n las espaldas al Norte,
no con passos menudos
ntes en saltos se trepa
lo mas alto de Luso.
a cumbre de Buçaco
o naturaleza puso
nos ojos tan hermosos
ue son del Cielo trasumpto.

VII.

EN todo el Mundo no ay o
De tãta hermosura, y gra
Como son los de Buçaco
Aunque rustica la cara.
Gozan de aquella color
Donde la vista descansa
Que por ser rara en los ojos
Haze su belleza rara.
Aquella color gentil
Symbolo de la esperança,
Con que perfectos parecen
Clarissimas esmeraldas.
Son grandes, y tal su vista
Que entre asperezas agrada,

ual roſa entre las eſpinas
ual jazmin entre las çarças.
llos ſe repreſenta
ntre gracias ſoberanas
e excelencias vna cifra,
e perfeciones vn mappa.
e con disfrazes de tierra
os miſmos cielos retrata,
puede auer cielos verdes
eſtrellas de nieue clara.
de aquellas altas cumbres
uya grandeza ſe iguala
no al Cielo con las nubes
uando caminan mas altas.
largos campos ſe miran
biertos de verde grama

Formando quadros, y lazos
Las yeruas, flores, y plantas.
Entre variedad conforme
De las arboledas varias
De verdes claros, y obſcuros
Vn Chaos la vista embaraça.
Que ſi bien deſcanſa en ellos
Con tantos objectos canſa;
Mas de modo la ſuſpenden
Que canſando no ſe enfada.
Parte eſtos verdes graciosos
Porque ſus gracias reparta,
Red de caminos texida,
Y de ſendas intricadas.
De alli ſe mira el Mondego
Veſtido de terſa plata

)ue de ſauzes, y de aliſos
orona ſu frente cana.
anto gracioſo trauieſſo
os pies murmurando laua
e hermoſas villas, y de oro
e ſus granos ſe los calça.
r eſpejo del ſe ſirue
:oimbra diſcreta, y ſabia
)ue en ſus lucidos criſtales
e eſtà mirando gallarda.
mas deſtas ſe deſcubren
)uatro ciudades bizarras
ileu noble, quanto amena
a Guarda que gracias guarda.
ria no menos bella,
el Porto, que ſe auentaja,

A quien del Duero enriquec
Las nimphas, y dulces aguas.
Las de Anços, Agada, y Vou
De que las mira se iactan
Buça co, y las del Arunca
Del Cris, del Dan, y del Alua.
Descubre el Sortan famoso
Por las truchas regaladas
De que a los vecinos suyos
Gustoso tributo paga.
Destos, y otros muchos rios
Los objectos que alli paran
Viuas venas representan
Que de azul la tierra esmalta
Tambien se muestra la sierra
De la estrella que neuada

Astr

tros ofrece de nieue
uando el calor mas abraſa.
que por la excelſa cumbre
on el Olympo ſe iguala
orque a Phebo quando nace
eſente cuna de plata.
grande ſierra de Enero
a de Baſſò deſpoblada
la de Aſſor a eſtos ojos
as altas cumbres allanan.
ze lo miſmo el Tapeo
lonte que a Soure amenaza,
la Salauiſa pobre
Nunca de nuezes auara.
ſe a la parte de Oriente
ombeiro ſierra mas alta

Hàzia el Sur la de Louſan,
La de Alconchel, y Aluayaz
La de Mañouce, hazia el Norte
Rompecilla, y la Aroucana,
Caramulo, y tantas otras
Que es impoſsible contarlas.
Hondos valles ſe deſcubren
Iunto de ſus faldas pardas
Si ſobre ellos eſtendidas
Tambien a partes mojadas.
Que por los abiertos poros
De ſus rigidas piçarras
Sudan liquidos pedaços
De criſtal, y plata elada.
En competencia los rios,
Arroyos, y fuentes claras

or entre la verde yerua
ambien criſtales derraman.
chas de aquel alto mide
a viſta campinas largas
Haſta los Herculeos campos,
las Neptuninas aguas.
l Oceano el zafir
quellas tierras abraça,
Haſta que al Sur dando buelta
De todo eſconde las playas.
i Buçaco deſcubre
A peſar de la diſtancia
Copia de mouibles leños
i no de torres aladas,
rece deſde eſtas peñas
a playa vna toca blanca

Y la

Y la mar pequeño cielo
Que azules nubes disfrazan.
La Bera no se le esconde,
Que le ofrece Lusitania
Lo mas ameno que goza
Por besar sus plantas sacras.

VIII.

ENtre aquellas sierras altas
Es de Buçaco la margen
Y del Conuento el asiento
Planicie siempre agradable.
En medio del claustro puesto
Con perfecion admirable

tà el palacio diuino
onde el Rey del Cielo cabe.
va piedra en la cornija
n los arcos, y portales
s de la misma color
e los habitos del Carmen.
zen que de lexos lustre
andole gracia, y donayre
atizes de blanco, y negro,
marillo, y roxo a partes.
e las manchas de sus venas
ór entre espacios iguales
arecen alli matizes,
bien por estremo salen.
picanla arenas de oro
Que el planeta rutilante

En

En proprios rayos transform
Quando los suyos esparce.
Es pequeña aquella Iglesia,
Mas para pobres bastante,
Pobre de todo adereço
Con que el rico suele ornarse.
2 p. c. 8. § 4. n. 4 constit. No ay alli plata, ni oro,
Telas, y sedas no valen
Donde reyna la pobreza
Que no pára en bienes tales.
Aspirando a los del Cielo
Los demas tiene por males,
Ambr. in orat. de vita, & virtu ti Theodosij Y rica de altos desseos
Menosprecia vanidades.
En el retablo se mira
El soberano estandarte

Lect

echo donde con la Iglesia
uiso Christo desposarse
abla donde se salua
misero naufragante
el pielago de la culpa,
a puerto glorioso sale.
n perfecion, y concierto
e adereçan los altares
por manos de aquellos santos)
e bellas flores suaues.
toscos vasos de corcho
uestran texidos con arte
os variados ramilletes,
Mas que en el oro el esmalte.
florida rama verde
Que en aquellos bosques nace,

Bern. tract. de passione Dñi c. 3. August. in ps. 51

Dà

Dà colgaduras al templo,
Y los brocados abate.
En dias de mayor fiesta
Esto con excessos hazen,
Y al suelo por alcatifas
Diuersas flores reparten.
Huele el diuino aposento
Hurtando sutil el ayre
A las rosas, y boninas
Mil olores que derrame.
Humildes estan las celdas
De aquellos humildes padres
Cercando al sacro edificio
Do tienen su caro amante.
Cada celda muy pequeña
Encierra pobreza grande

ie en competencia sus dueños
ſtan de mortificarſe.
nes que alli entrò el ſilencio 2. p. c. 8. § 2. n. 1 constit.
o quiſo que mas ſonaſſe
ydo que aquel que for ma
tre los ramos el ayre.
e las fuentes, y arroyos,
de las parleras aues,
rque ſi ellos por Dios lloran
las ſus lagrimas canten.
orcho toſco las puertas
ambien de pobreza imagen
n mas bellas en ſus ojos
ue los Toſcanos portales.
u cama eſtrecha tabla; 1. p. c. 14. n. 6. constit.
o apenas tendidos caben.

Porque

Porque hasta en ella durmie
Crucificados descansen.
Vna Cruz, y calauera
Que tienen siempre delante
Con asperas disciplinas
Teñidas de propria sangre.
Son alhajas de su casa,
Y en aquellas soledades
Hablando con sabios mudo
Suelen tal vez aliuiarse,
Que a los hijos de Theresa
Tanto los libros aplacen
Que en los yermos mas rem
Les dan del dia vna parte.
Tiene cada qual vn huerto
(Porque en el pueda ocupar

arboles de eſpino, y flores
mpre de olor liberales.
es anſi del tumulto
re embaraça los mortales
ruoroſas oraciones
andan a Dios cada inſtante.
deuotos exercicios
o ſe los perturba nadie,
i ſus penitencias hallan
eſtigos que las eſtrañen.
al con cadenas de puas
an duras como diamantes,
gudas, y riguroſas
iñe ſu afligida carne.
al con cilicios, y ſogas
perrimas intractables,

De que ja mas se les quitan
Las cauernosas señales
Con el pescado mas vil
A penas matan la hambre
2. p.c.8 § 4.n.1 constit. Que comer no se permite
Sino lo que menos vale.
Gustan de lo que aborrecen
Porque al gusto no regalen,
Buscando solo remedio
Con que en Cruz la vida passe
Qual en esse pobre plato
Quiere quando bien le sabe
Que donde falta pimienta
Poluo, y ceniza no falte.
Sin limite estan orando,
Y cada qual como vn Angel.

ue en perfecta pureza
ie al Cielo las puertas abrẽ,
no auentureros fuertes
len solos al combate,
nciendo, y hollando al mũdo
sta la muerte constantes.

IX.

Quel diuino desierto
Que Buçaco denomina,
s tambien denominado
arbol de nuestra vida.
nestra sembrado a trechos
olitarias Ermitas

Que en espacios desiguales
Vnas de las otras distan.
parece tocan las nubes
Para seruirles de sillas
Las que coronando peñas
A penas toca la vista.
Yazen otras por los valles
En las entrañas benignas
De nuestra madre comun
Que humilde se les inclina.
Qual en las concauidades
De las rocas escondida,
Que labrò naturaleza
Con perfecion infinita.
Qual entre las arboledas
De verde rama vestida

nformandoles de gracias
as formas vegetatiuas.
al del criſtalino arroyo
as bellas margenes piſa,
or lauar los pies deſcalços
ntre ſus candidas guijas
al en el tronco del arbol
entro en ſus cortezas miſmas
or vencer en gracia al arte
laturaleza fabrica.
as aprieta con lazos
quella planta laſciua
Que haſta las piedras abraça
on ſer tan duras, y frias.
ras de amarillos muſgos
or el techo ſe matizan

Verdes, obſcuros, y negros,
Y de color de ceniza.
Toſcos alli los portales
De yerua, y moho ſe pintan,
Y de ſalitre ſe labran
Que en gotas al agua imitan.
Cada Ermitaño a la puerta
Tiene vna pequeña eſquila
En el ramo de algun arbol
Donde pendiente ſe arrima.
O en el reſquicio gracioſo
De alguna piedra metida,
Y quando toca la Igleſia
Todas a tocar ſe aplican.
Son eſtas Ermitas pobres
Si bien pequeñas vazias

2. p. c. 8. § 6. n. 1 conſtit.

e qualquiera bien terreno
ue ni esperan, ni codician.
o de bienes celestes
n todo tiempo estan ricas,
nes en ellas disfraçados
ngeles puros habitan.
u ocupacion, y trato
a contemplacion diuina,
el proprio conocimiento
n que humildes se exercitan.
si penetran los cielos,
la tierra en nada estiman
Que es nada la tierra toda
ara quien al Cielo aspira.
n mil mortificaciones
us passiones crucifican

Porque ellas de todo mueran,
Porque el alma solo viua.
Cap. 13. Regulæ prim. Hazen por huyr al ocio
Cestos, y espuertas texidas
De las hojas de las palmas
Que alli crecen sin medida.
Los arboles, y las plantas
Porque a su gusto los firuan
Para esto vergas ofrecen
De las mas tiernas que crian
Tambien de corcho hazen vasc
Cuentas, Cruzes, y baxillas
Cuyo modo artificioso
El oro, y la plata embidian.
Este los cilicios texe,
Aquel haze disciplinas,

l otro las calaueras
n toſco palo eſculpidas.
o a ſombra del aliſo
on la eſcritura diuina
iſticos ſentidos ſaca
e ſus literales minas.
o junto de la fuente
ue murmura en dulce riſa
ira en los libros las obras
e los ſantos Eremitas.
al cerca del arroyuelo
ue ſaltando corre apriſſa
iſcurrè como a la muerte
orre ſin parar la vida.
al con vn Chriſto abraçado
ſandole las heridas

Herido

Herido de ſus dolores
A ſus pies llora, y ſuſpira
Qual en las flores que al campo
Entre eſmeraldas matizan
Las grandezas ſoberanas
Del immenſo autor medita.
Qual ſubido en las piçarras
Que plata, y perlas diſtilan,
Con lagrimas acrecienta
Su corriente criſtalina.
Qual a las fieras conuoca,
Las aues llama, y combida
A que al criador de todo
Alaben agradecidas.
Qual immoble todo el cuerpo
Con las acciones perdidas

iene arrebatada el alma
llà donde amando anima.
e aquel extasi quando
arece que resuscita
ize con razon que muere
orque no perdio la vida.
fuerça de amor a vezes
ueño, y reposo les quita,
saliendo de su estancia
nsean del Cielo la vista.
ando serena la noche
lara se descubre Cynthia
ordando de azul, y plata
l postrer mobil que pisa.
ando al oro de su hermano
No puede tener embidia

Que

Que llena del que le presta
Haze de la noche dia.
Del baculo acompañado
El amante Anachorita
Solo por las soledades
Solitarios passos guia.
Y parando entre el silencio
Las claras estrellas mira
Que le deleitan por obra
De la potencia diuina.
En altas bozes alaba
Sin tener quien se lo impida
Al amador soberano
Cuya gracia solicita.
Contempla sus perfeciones
Sus grandezas soleniza

us misericordias canta,
us excelencias publica.
noche atenta entre tanto
allando porque el prosiga,
ruxen los vezinos ramos,
blando el viento respira.
men las aues nocturnas
or hazerle compañia,
uenan las fuentes, y arroyos,
etumban las peñas frias.
odo ayuda al solitario.
Mientras con el alma fixa
En sus queridos amores
Contemplandolos se aliuia.

Es

X.

ES aquel santo desierto
De rigor, y amor prodigi
Que alli por amor se sufren
Rigores mas que excessivos.
Libres del amor humano,
Y presos de amor diuino
Sus felices moradores
Gustan de enterrarse viuos.
De su voluntad haziendo
Riguroso sacrificio
En quanto pide el desseo
Contradizen a si mismos.
2. p. c. 8 § 2. n. 6. constit. Embiar, o tomar cartas
Aninguno es permitido,

i de deudos aunque sean
e aquellos de quien son hijos. 2 p c 8 § 3 n 8 constit.
salen a predicar
era de los toscos riscos,
bien su exemplo en el mundo
predicador diuino. 2. p. c. 8 § 3 n 8. constit.
e confessassen seglares
constitucion no quiso.
los Sacerdotes si,
rque celebren mas limpios.
de entre aquellos cerros 2. p. c 8 § 3. n 2 et 4. cõstitut.
todos es prohibido,
i aun el Archimandrita
ede dispensar consigo.
iben lo que les dan 2. p. cõstit c. 8.
umildes, y agradecidos § 3. n. 5

Mas

Mas nada pueden pedir
Por ser de pobreza ricos.
Descuydados de su vida,
Y para Dios solo viuos
En Dios libran su sustento
Como sieruos del queridos.
2.p.c.8 §.4.*.1 constit. Siete meses en el año
Que son de ayuno contino
No ay fruta en el refitorio
Si no en los dias festiuos.
2.p.c.8. §4.n.1 constit. por ley se abstienen los Viernes
De todo manjar cocido,
Contentos con yeruas crudas,
O con frutos montesinos.
Alli las drogas preciadas
Que nacen junto del Indo,

Açu

çucar, miel, ni açafran
o firuen al apetito.
de Carneſtolendas
l ſanto ayuno rendidos
lo pan comen opueſtos
l mundano deſatino.
n rigor cada ſemana
oman diſciplinas cinco,
ales que a vezes la ſangre
à de ſu aſpereza indicio.
ando en refitorio, ò coro,
otra parte an contenido
lçar los ojos del ſuelo
tiene entre ellos por vicio.
capitulo ſe juntan
o cada qual de ſi miſmo

2. p. c. 8 § 4. n. 2 conſtit.

1. p. c. 1 n. 4. conſtit.

cap. 18. § 1. n. 3 ordinarij.

2. p. c. 8 § 6 n. 3 conſtit.

Pequeñas faltas acusa
Como si fueran delictos.
Y si por exercitarlos
3.p.c.5. n.4. cõst. Los riñe el Prelado digno,
A sus pies se postran luego
Humildes, y compungidos.
Nueue horas del dia gastan
2.p.c.8.§ 1.n.1. constit. En la Iglesia entretenidos
En oraciones que suben
Hasta el Cielo mas subido.
2.p.c.8.§ 6.n.3. constit. Excepto los solitarios
Que en diuinos exercicios
Las retiradas Ermitas
Ocupan contemplatiuos.
1.p.c.8.§ 2.n.1. constit. Sola vna vez en el año
En aquel de gracias nido
Ha

Hablan a padres, y hermanos
Por dar a la sangre aliuio.
ara qualquiera hospedaje 2. p. c. 8
Tienen eterno interdicto § 3. n. 6
Por no mezclarse el silencio constit.
Con el humano bullicio.
adie puede entrar a caça 2. p. c. 8.
En estos bosques sombrios, § 3. n. 7
Ni pescar en sus estanques, constit.
Y arroyuelos cristalinos.
lo se permite que lleue 2. p. c. 8
Mas frutos el fertil sitio § 6. n. 5.
Que solo quantos cultiuen constit.
Dos de aquellos escogidos.
s el estatuto suyo 2. p. c. 8
De soledad tan amigo § 3. n. 10
constit.

Que entrar en agena celda,
O que esten juntos no quiso.

c. 18. § 2 n. 10. ordinarij. Y quando a caso se topan
Con solo vn humilde inclino
Se hablan, siempre sus labios
Al santo silencio asidos.

§ 2. n. 1 morum Eremi. Solo en el sagrado dia
De altos fauores principio
Quando su sangre primera
Nos dió el amante infinito.

Ibidem. Iuntos en el sacro templo
Qualquier dellos a su arbitrio
Ha de escoger dos virtudes
En que ha defectos tenido.
Estas se escriuen, y cuelgan
Donde se vea el escrito

Porq

Porque cada qual no ponga,
La que le cupo en oluido.
mbien en la Epifania
En diuino amor vnidos
Se juntan porque renueuen
Los votos que an prometido:
mas deſtas leyes guardan
Las que por muchas no digo,
Todas del rigor eſtremos,
De la perfecion motiuos.

XI.

COn pies de lana el ſilencio
Veſtido de pluma leue

passea aquellas montañas
Que tacito habita siempre.
En ellas manso, y seguro
Por mas que de noche vele
Con tanta quietud trabaja
Que està mostrando q̃ duerm
Veloz mas sin ser sentido
Buela al Cielo muchas vezes
Que con sus plumas alado
Penetrár las nubes puede.
Sin hablar coloquios forma
Que muestran a quien le entié
Que es el mudo mas discreto,
Y el discreto mas prudente.
Compañero siempre firme
De los solitarios, tiene

a tan sugetas sus lenguas
ue apenas mouerse quieren.
on ser tanto su imperio
obre ellos no le aborrecen,
ue taciturno es amable
raue, y profundo es alegre.
es cada dos semanas
ngar que juntos celebren
l mysterio donde Dios
isfraçado a vernos viene.
e coman en refitorio,
que despues se recreen
n algun vmbroso bosque
el tiempo no lo impidiere.
e espiritual colacion
lagan como antiguamente

2. *p. c.* 8 § 2. *n.* 3 *constit.*

Sus padres de la Thebayda
Aquien imitar pretenden.
Ya se van a alguna cueua
De las que alli les ofrecen
En sus entrañas las peñas
Con naturales doseles
Que qual verde tercio pelo
La naturaleza texe
Del cabello delicado
Que el musgo por ellas tiende
Ya junto de la laguna
Ya de la sonora fuente
Que los alisos, y fauzes
Cubren de bouedas verdes.
Con musica a recebillos
Los paxarillos se mueuen

ue colgados de los ràmos
yre ganan bozes pierden.
tos que eſtan eſtos ſantos
braçanſe tiernamente,
or la ſalud ſe preguntan,
ſe reſponden alegres.
al con donayre, y con gracia
l deſaliño refiere
Que tuuo en guiſar las migas,
oger las yeruas ſilueſtres.
al el temor que le puſo
a tempeſtad grande, y fuerte
Que el ſilencio de la noche
nterrumpiò de repente.
ya fuerça rigoroſa
con horrido ſon parece

Que

Que despedaçaua montes,
Y arrancaua formas verdes.
Qual conta las tentaciones
Los embustes, y las redes
Con que el comun enemigo
Armò lazos por cogerle.
2 p.c.8. §2.n.8 constit. No pueden tratar de cosas
Mientras alli se detienen
De fuera de aquel desierto
Por mas que sean decentes.
Nombrar persona, o ciudad
Su regla no les concede
Si no las que la diuina
Escritura en si contiene.
El que a caso por descuydo
Deste precepto saliere

Emmi

mienda luego ſu yerro
tigado, y penitente.
ues que vnos con los otros
ſi alegres ſe entretienen
)ue quando el alma lo eſtà
) ay triſteza que moleſte,)
rchimandrita trata
orque a todos aproueche)
mo ſe quita algun vicio,
vna virtud ſe adquiere.
a Anachorita dize
que acerca deſto ſiente,
el moralizando todo
dan la atencion que deuen.
encer al inimigo
li cada qual aprende,

Yen

Y en el atomo menudo
Que de antes no via aduierte
Anſi en la colacion ſuya
Perder el tiempo no ſuelen,
Y ſiendo al fin acabada
Se leuantan juntamente.
De camino las Ermitas
Viſitan porque ſe empleen
En adornar ſus altares
De las flores que mas huelen
Tal vez llegan del deſierto
A las muſgoſas paredes
Que diuiden en clauſura
Todo aquel ſuelo celeſte.
Libres los ojos entonces
De objectos cercanos pueden

zar de los mas distantes
especies differentes.
e los campos al tiempo
pe de verde se guarnecen,
quando los borda el oro
las sazonadas miesses.
e labradores simples
n sus arados, y bueyes,
rebaños, de pastores;
zagales inocentes.
mente en esta sierra
galejas no aparecen
ne riguroſa censura
prohibe a las mugeres.
sepan estos padres
s procuran tales breues,

Greg. XV.

Qui

Que su reforma, y desiertos
A las mugeres se deue.
Muger fue la Virgen pura
De todas las gracias fuente
Principal patrona suya,
Muger fue Teresa fuerte.
Teresa cuya doctrina,
Y raro exemplo es la leche
Que ya leroſos los cria
Constantes los fortalece.
Quando ya el dorado Phebo
Se apea en casa de Tethys,
Los solitarios diuinos
A sus estancias se bueluen.

XII.

Ara celebrar la fiesta'
En que el amador eterno
r manjar a nuestras almas
uiso dar su mismo cuerpo.
diuinos solitarios
on exercicios dispuestos
guardan el dia alegre
e estremos de amor estremo.
lia mas festiual
ue amanece en los desiertos
e los Eremitas hijos
el gener oso Carmelo.
que la vispera llega
odos de contento llenos

Para

Para hoſpedar a ſu Rey
Aparejan adereços.
Cogen las mas lindas flores,
El arrayan con el trebol,
La madre ſelua, y juniquillo
Y el oloroſo romero.
Grinaldas texen graciosas,
Hazen ramilletes bellos,
Para adornar los altares
Poniendo todo de nueuo.
Las roſas a los manojos,
Los claueles a los cientos
Van dichoſos a ſer gala
Del hermoſiſsimo templo.
De ramos, y de boninas
Le entapizan haſta el ſuelo,

)ue a la vista representan
edas de subido precio.
rono hermoso leuantan
e varias flores compuesto
on millares de labores
)uadros, y lazos perfectos.
noche en oracion passan
esuelados, y despiertos
)ue los despierta el amor,
los desuela el desseo.
uardando estan la Aurora
)ue por dalles luz, y vellos,
onformandose a su gusto
allarda sale ante tiempo.
da de nacar vestida
)e perlas viene riyendo

Grande copia, que llorarlas
En tal dia fuera yerro.
Borda de oro el Orizonte,
Y entapizando los cielos
De riquiſsimas colores
Abre las puertas a Phebo.
Mueſtraſe el en ſu carroza
Mas galan, y deſcubierto
Coronados de diamantes
Sus rubicundos cabellos.
Y para mirar la fieſta
Parando el curſo ligero,
Derrama de cada rayo
Mil clariſsimos luzeros.
Los Carmelitas alegres
Corren al ſacro apoſento

Dò festejan àquel dia
Tambien los quatro elementos.
La tierra diò las flores
Por dar olores el fuego
En pebetes, y pastillas
Està con embidia ardiendo.
Los Indianos aromas
Con las flores compitiendo
Entre mil olores varios
Vn olor forma perfecto:
El agua tambien entonces
Alli mezclada con ellos,
Y en rocios olorosa
Olores derrama nuevos;
Parta de todos el ayre
Que sutil quanto ligero

Qual si fueran proprios suyo
Los presenta al sentiterio.
Ya los portales de corcho,
Si bien toscos, y pequeños
Cifran perfeciones grandes
En su variado concierto.
Que como estan en el claustro
Las celdas, por junto dellos
Ha de passar disfraçado
El Rey de la tierra, y Cielo.
Cada Ermitaño en la suya
Muestra con modos diuersos
Que su desseo amoroso
Excede al mayor excesso.
Qual haze con artificio
Clara fuente que corriendo

or entre pintadas peñas
ara en vn eſtanque bello.
ntro del ſaltan los peces
or baxo de ramos denſos
ue con gracia ſi ſin alma
rece que eſtan creciendō:
l los conejuelos prende
rmejos, blancos, y negros
orque a viſta del Señor
vean libres, y ſueltos.
al fabrica vn arco hermoſo
e muchos paxaros preſos
ue entre confuſion bolando
eſentan gracioſo enredo.
an al diuino officio
en el ya con guſto nueuo

Muy humildes desencierran
El gustoso Sacramento.
Donde de amores herido
El que por amor fue muerto
Con la sangre que derrama
Viene de amores hiriendo.
El que con disfraz amable
Por amante verdadero
Viene a abrasar abrasado
Aquellos amados cerros.
El que enamorado sale
Diestro caçador certero
Emperò no caça fieras,
Cordero caça corderos.
Colocanle sobre el trono
En dosel de rosas hecho

on grandes mueſtras de amor
con general contento.
dos con mucha humildad
e adoran por tierra pueſtos
uardando vnos con los otros
n acoſtumbrado ſilencio.
i en amor derretidos
arefacta el alma, y pecho
il amores dentro della
izen al amor immenſo.
i ſe ven colorados
aſta los palidos viejos
)ue la edad, y penitencia
iene amarillos, y ſecos.
ga a abraſallos por fuera
l amor que tienen dentro.

Haziendo claros ſus roſtros
La luz del diuino fuego.
El alma entonces ſe abraſa
En llama de amor intenſo
Que tiernamente la hiere
En ſu mas profundo centro.

Fr. Iuan de la Cruz llama de amor canciõ. 2. verſ 1. 2. 3.

Deſta viua llama heridos
Con el ſuaue cauterio
Con la regalada llaga
Gozan de dulce ſoſsiego.

Epiph. de vita prophetarum

Eſtanſe como el Thesbita
Quando en viuo fuego embue
Fue diuina ſalamandra
Y la llama ſu ſuſtento.
Vnos immobles ſe quedan
Que del amor los effectos

tras ſi lleuan las almas
exan ſin accion los cuerpos.
os mueſtran por los ojos
os del alma tan abiertos
ue parece que deſſean
leter la Cuſtodia en ellos.
al de deuocion llorando,
ual de alegria riyendo,
ual derramando ſuſpiros
ſuſpirando deſſeos.
al los impetus de amor
eportar mas no pudiendo
rorrompe en cantos ſuaues
Mil amoroſos requiebros.
os con jaculatorias
Otros con amores tiernos

Y acertados disparates
Verifican sus conceptos.
Saben que los que lo escuchan
No pueden estrañar esto,
Pues del mal de que ellos mu
Estan heridos, y enfermos.
Tal es la fuerça de amor
Que algunos con ella ciegos,
Imitan alli a Dauid
Delante del Testamento.
En medio de sus mudanças
Paran suspensos, que el buelo
Del alma los arrebata,
Y dexa al fin sin acuerdo.
Despues que immobiles queda
Entregues al alto empleo

ritando de amor furioſos
eſpiertan del dulce ſueño.
municando ſu mal
or no romper el ſilencio
on deuota traueſſura,
amoroſo atreuimiento.
or (dizen) con vos hablo,
or vòs el juizio pierdo.
ntiendame quien entiende
Que ſolo amaros entiendo.
ſi con induſtria ſanta
Hazen ſin quebrar precepto
Que en el fuego que les ſobra
e abraſen ſus compañeros.
oceſsion al fin empieçan
Con gran orden, y concierto

Do

Do con el tympano ſuena
Tamboril, flauta, ſalterio.
Vnos alli ſe arrodillan,
Otros ſe arrojan contentos
A abraçar el ſacerdote
Que lleua ſu charo dueño.
Dexan ſu lugar algunos
Qual ſi les faltara el ſeſo,
Y al Señor dizen mil gracias
Baylando locos, y cuerdos.
Los paxarillos en tanto
Con dulces, y alegres quiebro
Ayudan la fieſta al ſon
De los toſcos inſtrumentos.
Por adorar a porfia
A ſu criador muy ligeros

Hazen por el ayre dançàs
ſcaramuças, y juegos.
do alli preſenta entonces
A Dios amoroſos cenſos,
erafines los Thesbitas
Cielo ſu feliz deſierto.

XIII.

A habitacion ſolitaria
De aquella apacible ſierra
Que por ſeñora del mundo
oca las miſmas eſtrellas.
ene inuiolable inſtituto
Que a ninguno ſe conceda

2. p. c. 8 § 5. n. 1 conſtit.

Sin

Sin años de Religion,
Y de vida muy perfecta.
El que sobre ellos la pide,
Y con exceſſo deſſea
Alcança tan ſolamente
La venturoſa licencia.
Satisfecho la recibe
Como chariſsima prenda,
Y entre deuocion, y guſto
Rios de lagrimas ſuelta.
Quando llega a deſpedirſe
Sus compañeros alegra
Si bien de ſu buena ſuerte
Todos embidioſos dexa.
Entre lagrimas, y riſa
Gozo, y embidia diſcreta

n mueſtras de amor prudéte
deſpedida celebran.
os al fin apartado
poco a poco ſe alexa
ſcando el charo deſtierro
e a deſterrarſe le lleua.
errado voluntario
de camino deſtierra
alquiera terreno afecto
ial ſi al mundo muerto fuera.
icitas coſas digo,
ie de las que no ſon buenas
algun hora le engañaron
ucho ha que eſtà libre dellas.
ſu penſamiento hablando
ita (dize) que no aduiertas

Mas

Mas a cosas de la vida,
Con Buçaco te contenta.
Alli tengo de prenderte
Sin que jamas libre seas,
Porque ni al descuydo salga
Del limite de sus peñas,
para bolar a lo alto
Tendràs solo puerta abierta
Que quien aquel monte pi
No ha de parar en la tierra.
Ansi camina contento
Hasta que a la vista llega
De aquella sierra diuina
Que a las de mas señorea,
La que muestra por muy alta
Que sobrepuja en grandeza

todas quantas la miran
orona de ſus cabeças.
reſſura luego el paſſo
orriendo por verſe en ella,
onde al fin arrodillado
umilde ſu ſuelo beſa.
ndo al Cielo gracias ſube
ɔr las peñas deſcompueſtas
ue entre aſperezas amables
ıſtilan ambroſia, y nectar.
upando va ſus ojos
or diuerſas arboledas
ue deſde lexos luſtrando
embian eſpecies bellas.
chos poblados lugares
argos campos, verdes yeruas

Que debaxo de sus pies
Humilde todo le queda.
En medio del alto monte
Formò la naturaleza.
Dos rocas que entre si tienen
De aquel santuario la puert
Mirala el auenturero
Con muy grande reuerencia
Y antes que toque la esquila
Que de vn roble se desciel
Nota del pobre portal
Las pobres molduras hechas
De congelado salitre
Obra si tosca perfecta.
Admirase del silencio
Sintiendo que solo suena

a musica de las aues,
alidos de las ouejas.
ca entonces la campana,
el portero por la rexa
a su cedula le pide
unque sin hablar por señas.
omandola le buelue
na tabla muy pequeña
onde al que viene de nueuo
e dan ciertas aduertencias.
vna que en aquel yermo
lo cuente del mundo nueuas,
Ni trate ya de sus cosas
Mas que si en el no estuuiera.
e vn inuiolable silencio
Conuiene que siempre tenga,

Mores eremi ad initium.

Y que en todo se conforme
Con los que aquel muro cerc
Dexandole estos auisos
Por escrito, sin que mueua
Sus labios palabra alguna
Lleua a mostrar la licencia.
Dale la suya el Prelado
Con q̃ el nueuo huesped ent
De aquel alcaçar diuino
Las dificultosas puertas.
El portero con la mano
Como del Conuento muestra
El apacible camino
Alli qual mudo se queda.
El que entro passa adelante,
Y de camino contempla

ıs cosas que vè, que todas
ı deuocion acrecientan.
egunda porteria
ira llena de asperezas
uyo portal falto de arte
orman piçarras grosseras.
das de manera toscas,
Que si de morir entre ellas
No le truxeran desseos
Carranca, y temor le hizieran.
echa la señal acude
Otro portero, que abierta
La puerta con alegria
Entre sus braços le llena.
eno el rostro de contento
De risa la boca llena,

Con los ojos significa
Lo que no puede la lengua.
En el camino le pone
Que va a parar en la Iglesia
Cuya fragancia de lexos
De su perfecion dà muestra.
Entra por lugar estrecho,
Que se lo concede a penas
Artificioso jardin
De rama, y flores diuersas.
Al pauimento enriquecen,
Frisos, y altares arrean,
En remate a las cornijas,
Y altos capiteles llegan.
Aqui el nueuo solitario
Deshecho en lagrimas tiernas

n la celestial ciudad
lumilde se considera.
que aquel es el mas proprio
lappa que tiene la tierra,
hecha deuota oracion
a la magestad immensa.
ue al portero por dar
Al Prelado la obediencia,
Que con palabras de amor
Como a hijo le festeja.
euale otra vez al templo
A donde manda que vengan
A hazer oracion por el
Quantos aquel monte encierra.
os parabienes, y abraços
De su venida reseruan

Mores eremi ad initium.

Para el esperado dia
Quando colacion celebran.
Luego apossento señalan
2. p. c. 8 §. 6. n. 5 constit. Al nueuo huesped, do queda
Dos meses como nouicio
Porque sus leyes aprenda.
A vista dellos se ensaya
Para entrar solo en la guerra,
Notando aquellos soldados
De Christo como pelean.
Vnos vè siempre riyendo,
Otros llorando contempla,
Estos de passadas culpas
Por muy pequeñas que sean.
Aquellos con alegria
Del sublime bien que esperan,

Que

Que la cauſa el teſtimonio
e ſu candida conſciencia.
los moços vn aſsiento
e antiguos viejos venera,
en los viejos mas ancianos
eruor de jnuenil fuerça.
ra mortificaciones
n todos ellos immenſas,
ales que las eſtrañara
no ſer criado en ellas.
ra los que penitentes
or la comunidad entran
Hiriendo los blandos pechos
Con duras, y agudas piedras.
rren de ſu ſangre rios,
i no es que al coraçon buelta

Por

Por fortificarle entonces
Huye toda de las venas.
Llorando muy leues culpas
En alta boz las confiessan
Lastimando lastimados
Los que contemplan su pena.
Qual del dolor impedido
Mal la palabra primera
Pronunciando con sollocos
Entre ellos calla por fuerça.
Con suspiros declarando
Lo que con ellas quisiera,
Haze suspirar a todos,
Y casi en llanto se anega.
Qual a los guijarros duros
Añade intractables seluas.

on ellas ciñiendo el cuerpo,
con ortigas moleſta s.
a el nueuo Anachorita
ſtas, y otras penitencias,
ue ſi en la orden vſadas
Nueuos accidentes lleuan.
aba ſu nouiciado,
ale al campo, do comiença
l mas terrible combate
or la mas ſublime empreſa.
condiendoſe en los boſques
No pàra ſin que ſe vea
En el lugar diputado
Donde en limpia caſa aluerga.
azia la halla de todo,
Però de Dios toda llena.

Compo-

Compone sus pobres libros,
Barre contento la puerta.
Ya sobre el baxan las aues,
Y bolando le festejan
Que del antecessor suyo
Solian ser compañeras.
A buscar su porcion vienen
Que tambien el no les niega,
Y vnas le cubren los ombros,
Otras, manos, y cabeça.
Allí los corcillos mansos
Le van a dar obediencia,
Y como a pedir limosna
Su portal humildes cercan.
Con aquella soledad
El principiante se alegra

Que hablando con Dios no ſiéte
De los hombres ya la auſencia.

XIIII.

ENtre las aſperas grutas
De aquellas mōtañas toſcás
Donde la quietud aſsiſte,
Y la ſoledad repoſa,
Aunque ſolo el ſolitario
De la viſta de otro goza
Que viene a ayudalle a Miſſa
Luego que ſale la Aurora.
Las guardan tanto ſilencio
Que ni vna palabra ſola

Mienrras

(Mientras eſtan alli juntos)
El vno al otro hablar oſa.
Preſente a Dios conſideran,
Y anſi ſus acciones todas
Se endereçan a agradalle
Acompañados, y a ſolas.
Pareceles que ſi mueuen
Sus lenguas haſta las hojas
De las plantas han de ſerlo,
Bueltas ſus accuſadoras.
Quando el riguroſo Inuierno
Mientras la Aurora ſe aſſoma,
Con velos pardos, y azules
Cubre ſus mexillas roxas.
Quando el parto de las nubes
No dà lugar a ſu aljofar,

P

or anegar los eſtrados
e la belliſsima Flora.
ando el Sol ſombrero ſaca
orque Aquario con la copa
el que le puſo en el Cielo
u rubio cabello moja.
onces la caridad
el Anacorita arroja
ayos de tan viuo fuego
Que mil reſplandores forman.
venir ſu compañero
or entre las frias ſombras
e los arboles a tiempo
Que agenas lagrimas lloran.
que ellas le ayan mojado
aſtimado ſe congoxa,

Y de

Y de la mas seca rama
Su pobre portal despoja.
En ella fuego encendiendo
Ya junto del le acomoda,
Limpiale los pies mojados
Si no es que mas se los moja.
Porque tal vez procurando
Enxugarlos con su boca,
Besandoselos derrama
De lagrimas mayor copia.
Por mas que el huesped resiste
No es su fuerça poderosa
Contra los impetus fuertes
Que la deuocion prouoca.
Celebrado aquel mysterio
Donde con muestra amorosa

e dà Dios a los mortales
Disfraçado en dulce ambrosia.
citos los dos se apartan
Porque el silencio no rompan,
si vno en oracion queda,
Orando el otro se torna.
vezes a pocos passos
Diuinos hymnos entona,
Retumban los altos montes
Huyen las cieruas medrosas.
s paxarillos ayudan
Con sus gargantas sonoras
Al musico enamorado
De que el Cielo se enamora.
ssa el canto, mas no cessan
Las razones amorosas,

Los suspiros encendidos,
Y agudas jaculatorias.
Caminando và el amante,
Mas para, a passadas pocas,
Que su suspension es causa
Que el camino desconozca.
Si quiere ir por vna parte
Vá sin acuerdo por otra,
Anda por donde ha passado,
Pierde la senda que toma.
Perdido do se hallan todos
Ciego en los arboles topa,
Comunicales su pena,
Dales parte de su gloria.
A que alaben su querido
Los desafia, y pronoca

Mientras ellos le responden
Mouiendo sus verdes hojas.
quantos vieren les manda
Notifiquen que responden
Al nueuo cartel que escrito
Dexa en sus cortezas toscas.

XV.

DEsde los valles mas baxos,
Y de las peñas mas altas
onde a santos exercicios
os solitarios se apartan.
vez llamados acuden
iendo que tocan al arma,

Y cuydadoſos ſe juntan
Por hallarſe en la batalla.
Con vno de ſus hermanos
Lucha la fuerte contraria
A cuya fuerça ſe rinde
El mas potente monarca.
En ordenado eſquadron
En la feliz celda paran
Del enfermo a quien entonces
Aſsiſte celeſte eſquadra.
Alli con pios affectos
Cercan a la pobre cama,
Mirando del accidente
Las laſtimoſas mudanças.
El venturoſo guerrero
Por eſcudo, ya ſe ampara

Con el Señor que mas quiſo
Que a ſu vida nueſtras almas.
a amoroſa imagen ſuya
Conſigo tiene abraçada,
Dizele dulces amores
Entre las amargas anſias.
legaſe el prelado a el,
Y le dize con voz blanda,
Aunque el ſentimiento apenas
Le dexa formar palabra.
ara bien os ſea hermano
Yr ya llegando a las playas
Do ſe acaba la tormenta,
Y comiença la bonança.
lo os acobarden las olas
Que al ſalir mas ſe leuantan

Que de su furia seguro
Os sacará la constancia.
Es nuestro desierto naue
A donde los que se embàrcan
Llegan contentos al puerto
De la bienauenturança.
O quan dulces son aora
Las penitencias amargas,
Que blandas aqui parecen
Las camas de dura tablaì
Del manjar mas desabrido
La memoria aqui regala,
Libertad al fin se torna
La seruitud voluntaria.
Mientras le anima el prelado
Los demàs suspensos callan,

lirando el trance forçoso
ò pàra la vida humana.
ektambien se imaginan,
para la cuentà larga
:ada qual la haze consigo,
desde alli se prepara.
al se considera entanto
obre la esfera mas alta,
ante el tribunal diuino
iernas lagrimas derrama.
i con humildad grande
l alma suya postrada
or la que con ansias lucha
orque del cuerpo se arranca.
s proprios merecimientos
Si es q̃ a Dios en algo agradà)

Offrece porque con ellos
A puerto glorioso salga.
Qual dize al dichoso enfermo
Que muy confiado vaya,
Y las asstucias no tema
Que sus inimigos arman.
Pues dellos toda su vida
Alcançò vitorias tantas,
No pierda la que en vn punto
Eterna corona alcançal.
Animase el caminante,
Y en ellos los ojos clauà
Que con las mortales sombras
Ya tienen su luz turbada.
Mucho os agradezco hermanos
(Les dize con boz cansada)

s vtiles aduertencias,
on que me dais nueuas armas.
donadme el mal exemplo
ue os he dado con mis faltas,
o os de pena la partida,
ue mi pena en breue passa.
erè alegre las mieses
ntre tristeza sembradas
anando el ciento por vno
on que Christo me llamaua.
elicissimo empleo
venturosa ganancia
or tierra mi Dios dais Cielo
on gloria que no se acaba.
muerte vida immortal
ò sin temor de mudança

En

En paz se gozan los frutos
De vuestras floridas llagas.
O mis queridos amores,
Charo amante de mi alma,
Ya llega el felice plazo
En que a veros yo me parta.
Rompiendo se và la carcel
Que tan gran bié me estorua
Suelto desta prision dura
Irè a besar vuestras plantas.
Oy Señor tengo de veros.
No es mi confiança vana,
Que en vuestra piedad imme
Solamente và fundada.
Faltanme merecimientos
Però los vuestros me bastan,

ie quien dio por mi la vida
o me ha de negar su gracia.
n los braços abiertos,
con las manos clauadas
: esperais dulce IESVS,
i esperança no me engaña.
dize el sano enfermo
on amor, fè, y esperança,
ya casi cortesano
e la Corte soberana.
n los ojos en su Christo
on el mil vezes se abraça,
izele nueuos amores
uando tiene a penas habla.
n tan sentidos requiebros,
on tan diseretas palabras,

Que a todos de sentimiento
Los coraçones quebranta.
Las buenas idas le dan,
De sus recaudos le encargan
Que el recibe prometiendo
Que los llevará sin falta.
La bendicion pide humilde
A su prelado, que al darla
Con exterior alegria
Intima pena disfraça.
Mira el enfermo la imagen
Del Señor aquien mas ama,
Y con su nombre en la boca
En blando sueño descansa.
Luego pedida licencia
Los hermitaños se apartan.

aſta el cielo mas ſublime
coraçones leuantan.
ecen por el difunto
n charidad abraſada
uotiſsima oracion,
enitencias eſtrañas.
cilicios riguroſos,
adenas ſe maltratan,
n aſperas diſciplinas
atormentan, y deſangran.

XVI.

L tiempo q̃ alberga el padre
Del atreuido Phaetonte
Con

Con el animal de aquella
Que al Heleſponto diò nomb
Quando matiza las nubes
De belliſsimas colores,
Y de encarnados volantes
Adorna los Orizontes.
Las peñas ſiembra de aljofar,
Y de oro, y plata los montes,
Los valles, y alegres campos
De eſmeraldas, y de flores.
Dos viejos Anacoritas
Porque del deſierto gozen
Con licencia del prelado
Salen al ameno boſque.
Y ſentados ſobre vn tronco
Que entre lentiſcos, y boxes

Inuierno con sus vientos
sgajò de vn alcornoque.
soledad alaban
excelencias, y dones,
entras les cantan las mirlas,
os dulces ruiseñores.
erto lleno de bienes
ixo el vno) el que conoce
heforo de tus gracias
me admiro que te adore.
undo Cielo te llama
ien dize el mundo a bozes
e si el Cielo tiene vn Sol
ne Buçaco mil soles.
uellos que han escapado
las olas mas ferozes

Basilius in epistol. ad quilonem

Del

Del mar mundano en tus riſ
Amigable los recoges.
Gregor. Nazianz. orat. 23 Y como eres tan diuino
Si aun los recibes hombres
A poco eſpacio los hazes
Que de hombres ſe bueluã Di
Basil. ad Quil. Cant. c. 1. Negro eres mas bello, cómo
De Cedar los pauellones,
Y de Salomon las pieles,
Que rara hermoſura eſconde
Idem. Cant. c. 5. Tus ojos ſon de paloma
Sobre los rios que corren,
Que lauadas con la leche
Bernard. hom. in Euang. ſimile eſt Regnum. Liquido criſtal eſcogen.
Eres mas claro que el oro,
Que tus bellos reſplandores

A los del Sol se auentajan,
Y esentos son de la noche.
pejo claro, y diuino
A que se afeita, y compone
El alma porque en sus galas
Nada falte, y nada sobre.
lissimo secretario
De los requiebros, y amores
Que el hombre dize a su Dios,
el mismo Dios dize al hõbre.
ıra fuente de los huertos,
ra de varios olores,
halamo donde el anillo
a Dios al alma que escoge.
ria con razon te llaman
e celestes senadores.

Basilius in epist. ad Quil. *Sap. c. 8.*

Idem.

Idem. *Cãt. c. 6*

Idem.

Silla de piedras preciosas,
Bernard. hom. in Euang. Simile est. Piedra de sublime toque.
Escalera de Iacob
Que en el Cielo el alma pone
Hyerem. in Thren. 3. Y en ti sobre si se suben
Tacitos tus moradores.
Basilius ad Quilonem Contra Luzbel, y los suyos
Morada terrible a donde
Son tus celdas de real fuerte
Las tiendas puestas en orden.
Idem. Cant. c. 4 Son como las fortalezas
De Hyerusalem, y torres
De Sion, que a los contrarios,
Con alto valor se oponen.
Idem. Las disciplinas, y ayunos,
Vigilias, y otros rigores

or vigilante nutrice
u ſoledad reconocen.
es mucho que como en cárcel
l cuerpo enti ſe aprifione
Que eres libertad del alma,
lma de las perfeciones.

XVII.

QVando el caluroſo eſtio
Los ayres en fuego abraſa
el Sol con impetu arroja
ardos de encendida llama.
ando el Nemeo Leon
on ſus vñas le amenaza,

Y con ſus dientes el can
Que Europa tuuo por guard
Libres ſon de ſus rigores
Las ſombras deſta montaña
Que liberales offrecen
Bellas, y eſpacioſas ſalas.
Alli en las concauidades
De las peñas mas cerradas
Donde del ayre encerrado
Nacen burbullones de agua.
Goteando eſtan mil fuentes
Minas de liquida plata
Que quanta mas plata pier
Mas claros criſtales ganan.
Alli calor no ſe ſiente
Que ſon aquellas piçarras

lacio do la frescura
odo el año se regala.
no no buscan recreo
os que del mundo se apartan
as solamente los prende
quietud que en ellas hallan.
esta sazon algunos
n sus concauos no paran
or afligirse en las cumbres
onde al Sol sus huessos assan.
proprio gusto encontrando,
uando fuego el ayre exhala,
entre las sombras se alexan,
l sol mas ardiente abraçan.
uando las nubes lloran,
frios los vientos saltan,

Por mortificarse asisten
Donde el yelo los mal trata.
Ephrae. in serm. in sanctos patres. Asi dentro de las cuevas
Como en sepulcros descansan
Los que muertos a si mismos
Buscan la vida del alma.
Idem. Sirviendoles de aposentos
Las cavernas solitarias,
Y de los mas gruessos tronco
Las benevolas entrañas.
Idem. De mesa la dura tierra
Donde comen yervas varias,
Que les presentan los valles,
Los bosques, y las montañas.
Idem. Liberales los arroyos
En su cristal les dan agua,

Y

(vino la lluuia pura
Que de los peñascos mana.
tre brutos animales,
Humildes, y alegres andan,
(como las aues buelan
Por las cumbres leuantadas:
azen donde se arrodillan
Rios de corriente larga
Que manando de sus ojos
ara el Cielo los embarca.
zes son en las tinieblas,
(al puerto seguro llaman
os que de la mar del mundo
elean con las borrascas.
ices del Cielo miran
Porque solo al Cielo tratan)

Idem.

Idem.

Ioan Chrisost. lib. 3. contra vituperãtes

Idem.

Las tormentas, y naufragios
Que acà los mortales passan.
Ephrahe. Qual muro que es siempre estab
Llenos de altiua constancia
El lugar a donde habitan
En paz defienden, y guardan.
Amador Arraez dialeg. 7. c. 5. Como los ciernos sedientos
Tocados de flecha ervada,
Buscan ellos siempre firmes
Las fuentes de viuas aguas.
Tras el caçador diuino,
Que sus coraçones clava
De su amor con la saeta,
Corren con amantes ansias.
Ephrae. in sactos patres. Por los montes como antorchas
Resplandeciendo derraman

Luz

ızes que a todos alumbran,
ımbres que jamas ſe apagan.

XVIII.

A de los vltimos grados
. De la prouechoſa Ceres
yua deſpidiendo Apolo
ɔrque en Libra ſu luz peſe.
ando vn viejo ſolitario
ezien enfermo apetece
ſoplar de la eſpeſſura,
murmurar de las fuentes.
por entre los boſques
onde las aues alegres

Por

Porque las vea le cantan,
Y se llegan para verle.
Alli de las altas ramas
Densas nubes de hojas llueue
Por mostrar los pomos de ore
Que à sazonado se tiembre.
Iunto al tronco de vn castaño
Que ñudosos braços tiende
En que los Erizos muestran
Largas bocas, grandes diente
Sentado sobre la grama
Que al suelo vestido tiene,
Donde de Otoninas flores
Rico manto Flora texe.
Y mirando de vn arroyo
La cristalina corriente.

apidario de guigillas
exedor de juncos verdes.
mo de vna Ermita moja
as mal labradas paredes
mante del yermo amable,
mores anſi le offrece.
dre de la paz quieta,
e la quietud dulce aluergue,
res deſierto diuino
ico Erario de altos bienes.
deuocion incentiuo,
araiſo de deleites,
onde reſpiran olores
e virtudes excelentes.
la charidad la roſa
ntre el carmeſi alegre

Ioan Climac. c. 11
Baſil. in Epiſtola ad Quil.
Idem.

Ra-

Rayos descubre encendidos
Que en llamas el alma encien

Idem. En ti de la castidad
La açucena resplandece
Con belleza siempre intacta,
Con candor de intacta nieue.

Idem. De la humildad la violeta
En ti graciosa florece
Contenta en su lugar baxo,
Que baxa el viento no teme.

Idem. De la mortificacion
La myrra oloroſa tienes,
De la oracion el incienſo
Abunda en tu ſitio fertil.

Idem. Al fuego de amor diuino
Arde ſuauiſsimamente

C

on fragrancia peregrina
Que al mũdo todo enriquece.
ti eſtan de la Eſcritura — *Bernard. in Serm. S. Nicolas Epiſcopi.*
os prados que verdes ſiẽpre
n las lagrimas inundan
Nacidas de amor ardiente.
ti la meſa ſublime — *Idem.*
Donde a ſer manjar Dios viene,
a comer tambien aſsiſte,
ara duplicar mercedes.
r combite, y combidado — *Idem.*
Aqui con amor ſe offrece,
Aqui dà dones immenſos
el es el don juntamente.
es del Propheta Rey — *Baſilius in Epiſtola ad Quil.*
La torre luſtroſa, y fuerte

Fabri-

Fabricada con baluartes
De que penden mil arneses.
Idem. Fuego do los vasos se hazen
Del alto Rey de los Reyes,
Siruiendo la penitencia
De martillo que los hiere.
Idem. Feria en la qual en pregon
La vida eterna se vende
Y aunque infinito vale
Por muy poco se concede.
Idem. Almazen precioso, y rico
De negociantes celestes,
A donde se guarda el precio
Que al mas alto precio exced
Ioan Climac. cap. 11. Examen de pensamientos,
Despertador diligente

ue en la memoria recuerdas
s memorias de la muerte.
or del tormento eterno
ue eterna gloria preuienes
alma que enti se anida,
do de estables plazeres.
turoso del que viue
tu dulce amor entregue,
ue si morador es tuyo
de Dios morada felix.
tigo quiero abraçarmè
es para tan alta suerte
uir enti me aprouecha,
orir enti me conuiene.

Idem.

Basilius.

XIX.

Quando el proceloso Inui
Sobre la frente se asso
Del Capricornio, y los ayre
Del calor natiuo roba.
Quando con frios granizos
Yernas hiere, flores corta,
Y por triumphar de las plát
De sus hojas las despoja.
Quando á los desnudos camp
Que fueron verdes alfombr
Por dalles vestido elado
De escarcha argentada bord
Quando si la fuente humea
El arroyuelo rebosa

empedernidos criſtales
las duras piedras topan.
ando carambanos ſiruen
engaſte a las verdes hojas
eſpadañas, y a los juncos
que el valle ſe corona,
e la quiebra de vn monte
plantas falta, y de ſombra
onde el Sol ſus bellos rayos
impedimento arroja.
ſolitarios ſentados
bre las piedras muſgoſas,
no en ſilencio eſcuchaua
ientras otro anſi razona.
quanta quietud, y guſto
calor del Sol ſe goza

En eſtas ſubidas peñas
Que el en todo tiempo dora.
Aquí le logramos libres
De las ſombras con q̃ aſſom
El Mundo a los ſieruos ſuyo
Camaleones de ſus honras.
Buſquen perlas orientales
En las mas luzidas conchas
Paſſando con artificio
Del mar ſoberbio las olas.
Cauen minas de diamantes
Que del Sol las luzes toman,
Y de ſafiros que imitan
El color que al cielo adorna.
De las que el dorado Tajo
Laua mas ſubidas rocas

aquen pedaços del oro
)e que llena tanta copia.
les America plata,
ſia granizos de aljofar,
larfil Africa, armas finas
ricas ſedas Europa.
e nada deſto ſe alcança
in peligros, y congoxas,
a los altos la Fortuna
nſtablemente acomoda.
iantos pueſtos en ſu rueda
Cuya cumbre vfanos tocan
on mas violenta caida
ſus pies deſdichas lloran.
iantos dexando la tierra
)an al furor de las ondas

Cientos de esperanças vanas,
Y a la muerte horribles form
Quantos tristes con el cetro
Que reynos potente doma,
Ven en su cuydado, y pena
Que es pena la humana glori
Pero si ay gloria enel mundo,
Aqui està su gloria toda
Enti desierto poblado
De ricas minas glorioſas.
Perla celeſte que vales
Mas que quanto codicioſa
La ciega ambicion deſſea,
Y todo el Mundo ateſora.
Rey es qualquiera ermitaño
En nueſtras humildes choças

Que no queriendo riquezas,
Toda riqueza nos sobra.
Lo dixo el solitario
Quando ya con su carroça
Hebo pisaua los mares
Que al famoso Luso mojan.
Viendo que de los montes
Caian las pardas sombras
Principio de las escarchas
Que la fria noche llora.
Que baxauan los pastores
De las sierras cauernosas
Con su ganado al aprisco
Flautas tocando, y sampoñas.
Boluieron al conuento
Donde empleando mas horas

En la oracion que en el sueño
Orando los vio la Aurora.

XX.

DE las peñas solitarias
Quando el solitario buel
Al cabo ya de algun tiempo
De exercicios excelentes
Halla en las puertas del templo
Colgados varios carteles
De desafios honrosos
Que de otros desiertos vienen
Para cuyo vencimiento
Los que tanta gloria emprend

on las virtudes las armas
Con que pelean valientes.
yendo cada certamen
ondera las que contienen;
Y ser estremado en ellas
Muy difficil le parece.
ira los nombres firmados
De los muchos que alli quièren
Contender sobre ventaja
Y con humildad los teme.
uda de poder vencellos
Mas animoso se atreue,
Firmase con la esperança
En el que todo lo puede.
Vistas las obligaciones
Que despues desto le acrecen

No duda poner la vida
Por cumplir lo que promete.
Ya no ha de auer otra cosa
(Dize el nueuo combatiente)
Mas que de dia, y de noche
Trabajar, y velar siempre.
Pues para vencer a tantos
A mi mismo he de vencerme
Conmigo me importa luego
Que este combate comience.
A ganar, ò perder meritos
Entremos osadamente,
No aya mas que procurarlo
Pues tambien gana, quié pier
La Religion, y la Iglesia,
La conuersion de infieles

Y los principes Christianos
Ganan los que se perdieren.
Las almas de Purgatorio,
Y los que nos hazen bienes,
Y ansi de qualquiera modo
Ganancia se nos concede.
Lo dize el solitario
Que no solo en lo que emprende
Gana vn prouecho muy grande
Mas muchos mas intereſſes.
Que en todos los desafios
Que de aquel desierto fueren
A otros, como ellos vsan,
Parte de meritos tiene.
Qual vez enel de Batuecas,
Qual en Bolarque, olas Nieues,

Y en

Y en el del monte Cardon
Que a Cataluña enriquece.
Q[illegible]al en los bosques de Flandes
O en los cerros Genoueses,
Y en el de la nueua España
Que en Mexico resplandecè.
A guardar el sacro templo
El Anacorita atiende
Con deuocion, y cuydado
Mientras la obediencia quie
Y en el desierto reside
Hasta que otra cosa ordenen
Sus prelados que le mudan
Si a la Religion conuiene.
Que aunque la contemplacion
Por su fin primario tienen

Constit. 1. p. c. 1. num. 4.

T

ambien la accion es primario
bien el otro le excede.
s justo que en aquel vnos,
tros en este se empleen,
on que ella felice de ambos
lorioſa corona adquiere.
ſin grande ſentimiento
l ſolitario obedece
on lagrimas abraçando
os compañeros que pierde.
n ſu venida dichoſa
ambien las lloro de alegre
e triſte en la deſpedida,
ntre ſuſpiros las vierte.
arboles, y las plantas
on amantes braços prende,

Deſſean-

Deſſeando que a ſus troncos
Le prendan porque ſe quede.
Ser Abſalon en ſus ramos
Tuuiera por mejor ſuerte
Que dexar de aquellas peñas
El charo, y ſuaue albergue.
Dellas ſe vá deſpidiendo,
Y mirando muchas vezes
Los lugares donde orando
Sintio diuinos deleytes.
Siente alli nueuos dolores
Con ver que es fuerça los de
Correlos, y de ſus ojos
Les dà copioſa corriente.
Ayudan ſu ſentimiento
Aquellas candidas fuentes

Cuyos criſtales entonces
Turbias lagrimas parecen.
Dexandoſe los arroyos
Con duros impetus hieren
Las argentadas guigillas
Y las eſpadañas verdes.
Los paxarillos gimiendo
Suſpenden ſu buelo leue
Parados donde el ſe para,
Triſtes de no velle alegre.
Los peñaſcos que habitaua
Repreſentan que ſe mueuen,
Por poder ſeguir ſus paſſos
Que a cada paſſo detiene.
Sin el mortificado
Ante el prelado aparece

Humilde

Humilde del se despide
Que consolalle pretende:
Como a hijo le aconseja
Que en el poblado conserue
Lo que entre la soledad
De los peñascos se aprende.
Y en amorosas razones
Fauor suyo le promete
Para boluer a gozar
De aquellos queridos bienes.
Fuera de aquesta esperança
No ay cosa que le consuele,
Lleuale el prelado al templo
Do los demas juntos tiene.
Todos a Dios le encomiendan
Porque en su gracia le lleue.

ſiendo lenguas los ojos
e deſpiden tiernamente.
rando ſaudoſo ſale
or la porteria, y buelue
mirarla no ſabiendo
ſe vaya, ſi ſe quede.
do a las rexas della
apartarſe no ſe atreue,
las a ſu peſar ſe aparta,
rte porque mas no puede.
a por la amada ſierra
trás mirando mil vezes,
entandoſe a cada paſſo,
orque de eſpacio ſe alexe.
gado a lo baxo topa
on labradores, y bueyes,

Con

Con sus bozes se perturba,
A su vista se entristece.
Comiença a entrar por las vi
Y ciudades differentes
Cuyo bullicio le cansa
Estrañando ya la gente.
Atrás boluerse dessea
Mas la obediencia le vence
Que es (por imitar a Chris
Obediente hasta la muerte.
Mas os dixera señora
Grandezas que se me offrece
De aquel celestial terreno,
De aquel paraiso terreste.
Mas acaba el dia, y suena
La seña de recogerme

ios os guàrde, y en ſu amor
aſta la muerte os conſerue.
dixo el Carmelita,
endile gracias, y fueſſe
uando yo de ſus razones
ſtaua mas dependiente.
ual aquel que eſcuchando
oz de muſico excelente
ue dulce arrebata el alma,
los ſentidos ſuſpende.
ando pàra el ſuaue canto
ue con deſſeo apetece,
dmirando ſus accentos
riſteza, y ſaudades ſiente.
me bolui ſuſpirando
or tiempo tan dulce, y breue

Admiràda, y embidiosa
De aquella vida celeste.

I del Cielo Anagogia *Drogon. Episcop. in locum. Bernard. serm. 68. in cantica*
Es aquel desierto dino
A donde el Pastor diuino
us ouejas recogia,
Quando la que se perdia
ue del con amor buscada,
ien se muestra quanto agrada
Dios vn desierto suelo
ues con el compara el Cielo
ues el Cielo enel traslada.

puro vientre sagrado *Hieron. in*
De aquella à quiẽ Dios mas ama *ose. 13.*
Desierto el Profeta llama
Del mismo Dios enseñado.
Quando dize que el peccado

(Del alma lazo violento)
Abraſa, y conſume el viento
Que ſalio de la eſpeſſura,
Tanto del yermo ſe apura
El alto merecimiento.

Hyeron. ad Heliodorum de laude vitæ ſolitariæ.

La pedreria alli nace
Que el Apocalypſi dice
Con que la ciudad felice
Del ſupremo Rey ſe haze.
Solo alli ſe ſatisfaze,
El que con animo fuerte
(Porque a amar a Dios aciert
De todo el Mundo ſe oluida,
Que alli ſolamente ay vida,
En el mundo todo es muerte.

diuina aquella vida
Adonde comiença el alma
A gozar ya de la palma
A sus triumphos prometida;
Con el mismo Dios vnida
Viue dichosa, y contenta,
De la tierra tan essenta
Como del cielo prendada,
Presta para la jornada,
Despierta para la cuenta.

Algunas vezes sucede
Que el solitario cansado
En dura tabla acostado
Lugar al sueño concede,
Y deste que atarle puede

Los exteriores ſentidos,
Los internos deſaſidos
Mil idolos fabricando
Ordenan que eſtè ſoñando
Con ſus amores queridos.

Con tal impètu le incita
Deſte amor la dulce fuèrça
Que a dexar tal vez le fuerça
La pobre choça que habita.
Durmiendo el paſſo exercita
Por el monte, arrebatado
Del amoroſo cuydado
Que alli ſin ojos le obliga
A que las veredas ſiga
Que ha la coſtumbre enſeñad

umbrado quando ciego,
Claro entre ſombras obſcuras
Pregunta a las peñas duras
Por la cauſa de ſu fuego;
haſta que el deſaſſoſsiego
De las hojas con el viento
Le deſpierta, mas atento
A la accion la viuifica,
Con la voluntad que aplica
Dandole merecimiento.

ual ſaliendo deſcuydado
A buſcar agua a la fuente
Pàra junto a ſu corriente
Diſcurriendo enamorado,
Dulcemente arrebatado

Su entendimiento, se estiende
Al bien cuyo amor pretende,
Buscando motiuos luego
Que siruan de leña al fuego
Que en la voluntad se encienc

En ellos su amor refina
Tanto, el alma enamorada
Que absorta, y enagenada
Queda en suspension diuina.
Apressurada encamina
Su buelo a la luz hermosa,
Qual candida mariposa
Que no para, ni sosiega
Hasta que a la llama llega
Donde abrasada reposa.

Etratarnos intentei
(O deserto peregrino)
Porem como sois diuino
Em vão mil linhas l. ncei.
Confesso, em fim, que não sei
Pintar vossa fermosura,
E assi por mais que procura
meu amoroso desejo
Das perfeições que em vos vejo
Difere muito a pintura.

: em graças sois sem ygual,
E mora em vos sempre a graça
Quem auerà que vos faça
Hum retrato natural?
Quis mostrar como em cristal

Neste

Neſte debuxo a riqueza
Que encerra voſſa pobreza,
Porem nada tenho dito,
Pois nem as ſombras imito
De voſſa rara belleza.

Toſco eſpelho vos preſento,
E falto de claridade,
Que he sò rico de vontade
Meu pobre offerecimento:
Mas voſſo merecimento
Que por ſingular conheço
Lhe ha de dar ſubido preço,
Luz voſſos olhos diuinos,
Fazendo eſtesverſos dinos
Da fama que não mereço.

Por

vos, Alcaçar famoso
Que raro valor encerra
e vè oje o Ceo na terra,
he Luſo mais poderoſo.
A eſte Reyno venturoſo
Alegres para bens dou,
Pois tal theſouro alcançou
Que tudo de bẽs enchendo,
E os eternos prometendo
A noſſa idade dourou.

ouas Indias deſcubertas
Dentro em ſeus limites vemos
Com que ja felices temos
Da gloria eſperanças certas.
Neſtas montanhas deſertas

De

De Serafins habitadas
Muitas perfeições cifradas
Da cidade ſoberana
Com toſca aſpereza humana
Se nos moſtrão disfarçadas.

Rico, & venturoſo monte,
Alto Carmelo diuino
Que de mil graças fez dino
A meſma de graças fonte.
Fermoſiſsimo Horizonte
Que a terra aos Ceos ajuntan
Eſtais veſtido, luſtrando
De clariſsimas eſtrelas,
E como Horoſcopo dellas
Bellos ray os derramando.

eternos Sòis Oriente
ue Ocaso ja mais conhecem,
ergel fertil donde crecem
ores de cheiro excellente,
uem da copiosa corrente
e vosso nectar não proua
eja a marauilha noua
ue em Lusitania mostrais,
s grandezas que encerrais
entro na mais pobre coua.

vossas mãos edificão
ftes alcaçares altos
ue nos mais fortes assaltos
lais fortes na Igreja ficão.
ias grandezas publicão

Na

Na preciosa liberdade
Com que ja solta a vontade
Dos gostos que o mundo estim
Sò a procurar se anima
A eterna felicidade.

Viuei, viuei venturosos
Diuinos habitadores
Que deste jardim sois flores,
Deste Ceo Sòis luminosos
Soldados que valerosos
De pelejar não cansais,
Viuei por merecer mais
Neste sagrado deserto
Donde o Ceo tendes tão perto
Que longe da terra estais,

FFECTOS DEL
ayo eſpantoſo que cayò en Buçaco el año de 1630.

N aquel ſacro deſierto
Al Oriente del monte
Sobre la fuente de Sula
ue ſe deſpeña házia el Norte:
entre breñales denſos,
peñaſcos deſconformes
a ſabia Naturaleza
argas cauernas eſconde,
rada de aues nocturnas
n que ſus hijuelos ponen
bre nidos de ſalitre
ue de las piçarras corre.

Y en

Y en antiguo tiempo albergue
de vna serpiente disforme
Que matana los ganados,
Y se tragana los hombres.
Dentro de aquellas cauernas,
En medio de triste noche
Que de la blanca Diana
No gozò los resplandores.
Por celebrar cortes puso
Tenebrosa junta en orden
Aquel que por su soberbia
Cayò de la Impyrea Corte.
De infernales ciudadanos
Se junta nmuchas legiones
De carrancas siempre horribl
Y de estaturas mormes.

Su

bidos vienen los vnos
obre ſerpientes feroces
Que açufrado fuego exhalan
orque llama hedionda arroje,
ros en monſtruos alados
Cuyas cabeças disformes
n vez de cabello arraſtran
iuoras que el ayre ſorben.
rrible trono fabrican
De aſpides, culebras torpes,
Cencros, hydros, alacranes
aſiliſcos, y eſcorpiones.
el con eſtruendo grande
ucifer triſte ſentoſe,
los demas por el ſuelo
or ver lo que les propone.

Con boz que peñascos quiebra
Valles hunde, montes rompe
A los que atentos escuchan
Endereça estas razones:
Por vuestra desgracia, y mia
Infernales moradores,
Cuya lealtad se señala,
Cuyo valor se conoce.
Han venido a Lusitania
Vnos terribles varones
Hijos de la gran Theresa
De mi reyno duro açote.
De su penitencia rara
Son immensos los rigores
Donde abundan abstinencias
Sobran mortificaciones.

Hoy

yendo riquezas vanas
a mansa pobreza escogen,
icos con morir alegres,
ontentos con viuir pobres.
continua oracion suya
umenta mis aficiones,
u modestia, su clausura,
sus pensamientos nobles.
Anglias, y por Hybernias
an a buscar ocasiones
e combatir la heregia
Que rinde a sus pies errores,
ardiente arena de Arabia
Ningun recelo les pone
os altos cerros de Armenia
uben libres de temores.

Por los remotos confines
Del Indo, y del Ganges rom
Por la Cherſoneſo eſcura
Que cubren nieblas informes
De los fieros cocodrilos
No temiendo las trayciones
Paſſan el Nilo, porque
La Fè diuina pregonen.
Tambien de la nueua Eſpaña
Corren aſperas regiones,
Reboluiendo todo el Mundo
Porque mas almas nos tomen
Danme guerra en toda parte
Eſtos mis perſeguidores,
Inermes ganan ciudades,
Humildes allanan montes.

e no solo se contentan
on vitiir entre los hombres,
las habitan como fieras,
os duros riscos, y robles.
obre alcaçares tantos
omo tienen vencedores
lazen otro en esta sierra
orque mas mi reyno assombré.
con ellos no me canso,
Que tienen los coraçones
las rezios, que rezios cantos,
las duros que duros bronces.
r las almas que nos quitan
on mis ansias, y dolores
Que la falta de vna sola
esa mas que todo el Orbe.

Por atajar estos daños
Conturbè los labradores
Porque dellos diessen quexas
En su enemistad conformes.
Tracè como en sus paredes
El viento hiziesse empellones,
Porque al sue lo derribadas
Gastos crezcan, penas sobren.
Mas nada fue de prouecho
Contra el valor destos hombre
Aquien jamas quebrantaron
Males, o persecuciones.
Lo que aora determino
(Mi desgracia, no lo estorue)
Es que todos mis vassallos
El ayre, y tierra alboroten.

ne fabriquen mil nublados
Triſte imagen de la noche
Que de entre encẽdidos truenos
Calidos rayos arrojen.
abemos de vna vez
Con Buçaco, y con ſu nombre
Que es nueſtra afrenta q̃ el Cielo
Tan fuerte caſtillo goze.
ixo, y al punto ſe oyeron
Horridos ſiluos, y bozes
De que aſſombradas las fieras
Dexan la ſierra veloces.
uchos animales mueren,
Y muchas aues entonce s,
Otros corriendo ſe embreñan
En los mas cerrados boſques.

Deshecha la negra junta,
Y juntos los esquadrones
Mas fuertes del reyno escuro
Salen al campo feroces.

HEridos los elementos
De las infernales fuerças
Horridas furias desatan,
Furiosas sañas ostentan.
Symbolicas qualidades
Poco entonces aprouechan
Que vsando de las contrarias
Vnos con otros se encuentran.
Al fuego el mar desafia
Sobre montes de soberbia

iembla la tierra temores,
xhala el ayre violencias.
ze ardiente que se yelen
Por tirar balas de piedra)
as corrientes que las nubes
n aquellos valles sueltan.
como no baxan mucho
orque cerca de la tierra
Han tenido su principio,
oscas, y esquinadas llegan.
exhalaciones calientes
reñadas las nubes negras
Despidiendo a prissa el parto
n horrido son rebientan.
on las ardientes disparan
ayos que arrojan centellas,

Y si

Y si los del Sol alumbran
Estos assombran, y ciegan.
De la tierra mil vapores
Que con el ayre pelean
En los arboles mas altos
Quiebran furias, fuerças prue
Raizes al Cielo buscan
Si cumbres al suelo besan,
Gimen los quebrados ramos
Veloces las hojas buelan.
Saltan los pesados riscos,
Despedaçanse las peñas,
Mientras Eccho en son horrib
Sus desconciertos remeda.
Dexan sus nidos las aues,
Y a las profundas cauernas

De los apartados montes
Huyen timidas las fieras.
agua no dura mucho
Si bien inundan las yeruas,
Però las nubes mostrauan
Que era de fuego la guerra.
yo disparando horrible
En la cumbre de la sierra
Llamas el fuego leuanta
Que en breue la bueluen Etna.
troduziò sin trabajo
Su forma, que hallò dispuesta
De los calores passados
Para todo la materia.
ue la el voraz elemento,
Y tragando quanto encuentra

Ardi-

Ardientes naufragios passan
Los arboles, y las seluas.
Todo en fuego se consume,
Todo entre fuego se anega,
Arde la tierra desnuda,
Arden las frigidas peñas.
En abrasadores rayos
Se bueluen las mismas piedras,
Y qual Troya està Buçaco (ni
Hecho vn Chaos de fuego, y pe
Los solitarios se juntan.
Y postrandose en la Iglesia
Piden al Señor de todo
Que su desierto defienda.
Algunos dellos al fuego
Por apagalle se acercan

Cortan-

Cortando en los denſos boſques
Pocas de ſus fieras lenguas.
os vezinos labradores
Al mar de fuego ſe llegan
Trabajan todos, y entienden
Que el trabajo no aprouecha.
os vezes en el Oriente
El mas candido planeta
Por entre velos eſcuros
Moſtrò ſu carroza apenas.
n que deſcanſo admitieſſen
Los que en vano dar intentan
Fin al fuego cuya furia
Reſiſtida ſe acrecienta.
n forma de media Luna
Baxando la llama horrenda

Por

Por los bosques, al Conuento
Bocas haze, lenguas hecha.
Los afligidos Thesbitas
Que arderse todo recelan
En oracion feruorosa
De nueuo entonces se emplean.
Oido su ruego justo
De la Magestad immensa,
El curso veloz del fuego
Al desierto al fin respecta.
Sin hazelle daño para
En aquellas arboledas
Do se vieron largo tiempo,
De tanto incendio las señas.

LA POSSESSION
ſagrado monte Carmelo que
nueuo alcançarõ los Carmelitas Deſcalços.

QVando en el mõte de Luſo
Gloria de nueſtro Emiſphe-
e las primeras Ermitas (rio
empeçauan los cimientos.
para bien de la tierra
Grandeza, y gloria del Cielo
Començaua a leuantarſe
De la ſanta Cruz el Templo
nando a poblarſe empeçaua
Aquel hermoſo deſierto

Dẽ

De Anachoritas prudentes
De valerosos guerreros.
De los solitarios suyos
Estaua en el mismo tiempo
Despoblado el monte santo
Que de santos fuera pueblo.
Aquel que por ser al Mundo
En perfeciones primero,
La primera cuna ha sido
Del estado mas perfecto.
A quien porque es en altura
A los mas montes supremo,
La cabeça de su amada
Compara el amante eterno.
Aquel donde al sacrificio
Figura de altos mysterios

Ludouicus Legiones Cant. 7.

Confuſo el perfido Rey)
Conſumiò celeſte fuego.
nde fue viſta la nube
Que del falſo mar ſubiendo
e dulciſsima corriente
reſentaua dulce empeño,
agen de la mas pura
Que el Cielo, y la tierra vieron,
a que por ſer ſin manzilla
lo pago al peccado pecho.
nde fueron abraſados
os que a Ochoſias ſoberbio
reſos de furor intentan
leuar el Thesbita preſo.
donde con Fè baxauan
ara dar vida a los muertos

Regum l. 3. c. 4. 18.

Ioan Tero ſol. lib. de inſtitut. manachorum.

Regum. l. 4. cap. 1.

Regum. l. 4. c. 4.

Los que por la eterna vida
Mortificados viuieron.
Donde tuuo Emerenciana
El feliz prenuncio interno
Que su prosapia daria
Reyna a los Impireos reynos

Petr. Dorlan. Cart. in vita S. Annæ, et Ascent. vadus.

Ioã. Trith. de landib. Carmelitarũ c. 7.

Donde sobre las ruinas
Del sacro Eliano templo
A la Virgen soberana
Se edifico templo nueuo.

Mantul. 3 fol. 88.

Templo de los dedicados
Al culto suyo el primero
Desde que subiò gloriosa
A ser primera enel Cielo.

Iosephus Antioq. c. 12. & 72. Speculi

Donde para coadjutores
De los fuertes doze electos

lieron los valerosos
)ue la Fè tanto estendieron
cientos, y veynte, y seis
aminos hiziera Phebo
)es del Occaso al Oriente
)r dorar los signos bellos:
sde que desierto estaua
l generoso Carmelo.
)e sus Heroes famosos
)ue fama eterna le dieron.
spojado de su gloria,
)e pena, y de sentimiento
A aquellos era motiuo
)ue del su origen truxeron.
l antiguo solar suyo
es apretaua el desseo,

perfectæ militiæ Eccles. primit. Erard. Carthus. in fascic. temporũ an. 1294

Y proque agozalle bueluan
Todo el mundo reboluieron.
Por fruto de su trabajo
Llegando tan solo a verlo,
Fue de nueuo dolor causa,
Si de antiguo amor efecto.
Mas luego que las ermitas,
Y choças del sacro yermo
De Buçaco enriquecidas
De descalços estuuieron.
Como fueron secretarias
De sus altos sentimientos,
Y soberanos impulsos,
Tuuo vida el gran Carmelo.
Miraculoso prodigio!
Marauilloso portento,

l mayor el menor gana,
à vida al grande el pequeño.
la dà al pequeño el grande *Regum.l.*
omo el grã Thesbita ha hecho, *3.cap.17*
ntes por Buçaco humilde
euiue el Carmelo excelso.
oda esta Religion
as preces dignas es cierto
ue en su restauracion felix
ruorosas concurrieron.
s alcançar no han podido
l fin de su buen desseo
n que tambien de Buçaco
ntren los merecimientos.
os siruiendo de forma,
de vltimo cumplimiento,

En la peticion comun
Tienen prospero succeſſo,
Blandos ya los coraçones
De los Othomanos fieros,
A quel ſolar reſtituyen
A ſus verdaderos dueños.
Ya ſus arboles comiençan
A brotar pimpollos nueuos
Y veſtidos de eſperança
Prometen frutos immenſos.
Ya ſus peñaſcos amables
Tornan á ſer apoſento
De los ſantos ſolitarios
Que nombre tomaron dellos.
Ya de la fuente Eliana
Que milagros verdaderos

Ioan. Cotaycus l. V. c. 20.

las què Aganippe fingida
elebre enel mundo hizieron.
en dulciſsimos mares
e criſtal enriqueciendo
quellas Occidentales
aderas del monte bello.
yas ya contentas ſombras *Plin.l. 5. c. 19.*
iendo el caudaloſo Belo
ſtampadas en ſu madre
endobia, corre contento.
ando arenas de vidrio *Strab. l. 16.*
on alegre ſon riſueño
A la antigua Tolemayda
leua la nueua ligero. *Hyeron. Iſai. 26.*
Paleſtina, y Phenicia
Que en ſus terminos boluieron

A ver

A ver candidas melotas
Muestrã de alegria estremos.
Tornan a poner la mira
Los nautas del gran Tyrreno
El aquel farol celeste
De todo el Mundo lucero.

Fr. Franciscus à S. Maria 1. p. hist. pro ph. l. 1. c. 8.

L PROFETA ELIAS
rincipe de los Anacoritas, y habitador primero del Carmelo.

A diuino Patriarca
Que con ardid ſoberano
a el diluuio mundano
l Carmelo hiziſtes arca,
e defenſiuo abarca
Luſo la ſierra dura,
os que encumbrò ſu altura
itando vueſtro zelo
miſmo que os dio el Carmelo
çaco les aſſegura

Al

AL DIVINO Baptiſta.

YA Baptiſta peregrino
Ha llegado al Occidente
La dulciſsima corriente
Deſſe Iordan criſtalino.
Ya vueſtra melota vino
Del grande, heredada, Elias,
A veſtir las ſerranias
Del feliz monte de Luſo
Donde amante el Cielo puſo
Humanadas Hierarchias.

Al v

AL VALEROSO
PABLO PRIMERO
ERMITAÑO.

YA valiente Capitan
De los q̃ el desierto habitã
Vuestros hechos resuscitã,
Y nuenos Pablos nos dan.
a del Cielo piedra Iman
Son de Luso las montañas,
Las penitencias estrañas
De la Thebayda reuiuen
En los que en Buçaco viuen
Obrando yguales hazañas.

A la diuina Thereſa reforma dora de la vida ſolitaria.

YA de las piedras pequeñas
Que quando niña jũtaſte
Es la ſoledad engaſte,
Y ellas grandiſsimas peñas.
De tu valor dando ſeñas
Forman (Thereſa diuina)
Alta eſcala peregrina
Que llega al Cielo mas alto,
A quien da felice aſſalto
El que por ella camina.

Al desierto de Buçaco.

Ardin cerrado, inundacion de olores, Cat. c. 4.
Fuente sellada, cristalina, y pura,
Inexpugnable torre, do segura
De assaltos goza el alma sus amores.
tactas guardas tus hermosas flores,
Matas la sed, destierras la secura,
Ostentas magestad, y dessa altura
Penàen tropheos siempre vencedores.
l verdor tuyo nunca el lustre pierde,
Ni se enturbia el candor de tu corriente,
Firme està tu inuencible fortaleza.
ue es el jardin cerrado siempre verde,
Es siempre clara la guardada fuente,
Y es propria de la torre la firmeza.

HAbitato deserto di virtuti,
Solitudine lieta a compagnata
Della celeste candida brigata
Che ti difende da nemici astuti.
Campo abondante di eccellenti fruti,
Fioresta dilettevole beata,
Fertil terra che in Cielo già cangiata
Al Cielo rende angelici tributi.
Thesoro di aspre rupi circondato,
Dolcezza travestita di rigore,
Rigore di alta gloria coronato.
Saggia Academia di diuino amore,
Sei Buzaco felice, sempre amato
Del immenso, e dolcissimo amatore

NA solidão a fenix retirada (de
Em ajũtar de aromas copia entẽ-
Quando prudente renouar pretẽde
A vida, & fermosura ja gastada.
na região das nuues leuantada
As asas quando o Sol mais arde, estẽde,
Dali dece, & batendoas fogo acende
Donde, depois (renasce) de abrasada.
ssi o solitario no deserto
Meritos ajuntando, bate as asas
Da consideração, & amor excita,
Que o fere o soberano Sol de perto,
tudo o que era humano feito brasas
Das cinzas ja diuino resuscita.

Con

Con bozes armoniacas
Suenen suaues canticos
A Buçaco magnifico,
Culto, y diuino Pàramo.
Salue yermo santissimo
En cuyos largos ambitos
Mora de humanos Angeles
Choro gentil, y candido.
Hijos de aquella inclita,
A quien el orbe Hispanico
Tiene por muro solido,
Por patrona y por baculo.
En tus cauernas concauas
Les das dulce habitaculo
Con mas preciosas camaras
Que de aposentos aulicos.

ſus felices animas
Eres diuino talamo,
Do gozan ſacros oſculos
Libres de humano trafago.
aqui rompen con lagrimas,
Y con clamores validos
De la esfera mas lucida
Los criſtalinos tranſitos.
sde oy á dulces cytaras
Tu nombre ſiempre maximo
Canten, y en harpa, y organo
Eſſos choros Hierarchicos.
ple ſuaue Zephiro
En tus amenos alamos,
Tus flores odoriferas
No ſe rindan al Aquilo.

Humillenſe a los rigidos
Peñaſcos tuyos palidos
Los mas finos carbunculos,
El zafir mas diafano.
Los arboles incognitos
Indios, Perſas, Arabigos.
Te ofrezcan ricas dadiuas,
Y cenſos aromaticos.
Beſe la cumbre Olympica
Los pies de tus pinaculos,
Tu clara fama circule
Del Attico al Ahtartico.

S Alue mons ſacratiſs,
Surculus Carmeli
Firma baſis Cæli,
Cælo coronatus.
Ioſpitium diuinum,
Fertilis Eremus,
Paradiſi nemus
Mundo peregrinum.
Im tua crux ſancta
Dat nouos fulgores,
Nouos dat nitores
Tam cæleſtis planta.
Iui ſacri fontes
Iubilis ſcaturiunt,
Gaudia parturiunt
Ipſi elati montes.

Tua prata pollent
Ostentando rosas,
Rosas gratiosas
Quæ de eminus olent.
Super rupes tuas
Garrulantes aues
Cantitant suaues
Cantilenas suas.
Inter ipsas plantas.
Frondibus ornatas
Relinquit captatas
Amor almas sanctas.
Viue plures annos,
Feliciter viue,
Ipsis saxis scribe
Nostros Lusitanos.

Aperie

A Periente Aurora
Feneſtras ſpacioſas orientis
Quando diligens Flora
nſpergit vnda fluuij currentis
ta, & criſtalo fontis
rrum oſtẽdit genitor Phaetontis

prope Mondæ limphas
riferas, micantes, criſtalinas
diens bellas nimphas
limoſas plateas Neptuninas
citat proſilire
cum choris ad littora aduenire.

eunt gratulantes
olle gramen terendo greſſu lento,

Crineſque diſplicantes
Aeri tenui, & verſuro vento,
Buçaco per arenas
Offerunt roſas dulci rore plenas,

Cærulei Tritones
Iam per vitreas ædiculas currente
Colligunt vniones,
Et illi pulchra ſerta componentes
Iuxta Mondam profundum
Læti exiliunt, & oblectant mundũ

Remos deargentando
Tendunt ad ripas etiam piſcatores
Illicque decantando
Agricólas laceſſunt, & paſtores,

ui omnes ſanctæ Eremo
udes perſoluunt,& reſiſtit nemo.

iſcoloratas aues
arboribus conuocãt condenſis,
uæ ſerpendo ſuaues
ores pennis aligeris extenſis
d margines deſcendunt,
prouocare ruſticos contendunt.

LA solitaria vida (t
Del seguro, y pacifico desier
Si bien estrecha, y aspera subida
Es del Cielo gentil camino cierto;
Sus pobres moradores
Ricos de altos fauores
Gozá (ganando al Mũdo la vitoria
Dulces primicias dela eternaglori

Gen.c.22 Abrahan en el desierto (ñ
Alcançò de altos bienes alto emp
Gen.c.28 Iacob tambien en cãpo descubier
Sobre piedras gozò de dulce sueñ
Alli Dios le regala,
Hablandole en la escala

r dò moſtrauã angeles al ſuelo (lo
ue es el yermo eſcalera para el cie-

cothurno quitado
n el monte feliz Moyſen ſubido, *Exod. c. 3*
junto de la çarça arrodillado,
ue del immenſo autor fauorecido,
yò ſu boz ſuaue,
Que es el deſierto llaue.
La humildad deſcalça aparejada
ara tener con Dios facil entrada.

Quando mas ſe retiran
Los hijos de Iſrael lexos de gente, *Exod. c. 16.*
Y en el deſierto ſolo el cielo miran
Guſtan del cielo vberrima corriẽte,

De

De aquel manà diuino
De ſabor peregrino,
Que entre la ſoledad, y la eſpeſſura
Es do llueue manà, llueue dulçura.

Regum l. Elias recoſtado
3. cap. 19 De Oreb en los dichoſos pedernales
Mirando el Cielo alli fue viſitado
Del que dà luz, y vida a los mortale
A cuya boz diuina
Mientras alegre inclina
El alma, y coraçon, los ojos tapa
Cubriédo los humilde con ſu capa.

Siruiendole de antojos
De la viſion de Dios fue ſantuario,

Que

ne para verle no ay mejores ojos
ne la capa de vn pobre solitario,
i en la impyrea cumbre
la gloria la lumbre
medio de q̃ a Dios veã sus santos
la tierra lo son aquellos mantos.

el mundano tumulto
xos Dauid humilde pastorcico *Regum l. 1. cap. 16*
tre las seluas del desierto inculto
cançò la corona, y cetro rico,
e alli salio tan fuerte
ue a Goliat dio muerte
n arma, y de pellejos mal cubierto *Regum l. 1. cap. 17*
ue dà fuerça a los suyos el desierto

Al

Al diuino Baptiſta
Lleno de Fè veſtido de eſperança
Mãda el amor q̃ en el deſierto aſſiſta
Matth c3 Dõde ſer boz del alto Verbo alcãça,
Y ſer Angel llamado;
Màs que Angel leuantado
Entre la ſoledad felice llega
A bautizar a Dios q̃ ſe le entrega.

Chriſto con ſu preſencia
Matth.c.4 Sanctificando el yermo, dones altos
Deſde alli le dotò con affluencia,
Y le enſeño a vẽcer fuertes aſſaltos
Alli de Angeles bellos
Seruido mueſtra en ellos
A los ſiempre animoſos ſolitarios
Que angeles hãde ſer ſus tributarios

El

El comun enimigo
Teme desde aq̃l tiempo los desiertos
Porque de su osadia son castigo
Los q̃ mas retirados viuẽ muertos;
Hasta en el Paraiso *Gen.c.;*
Sus fuerças mostrar quiso (mo,
Alli venciò dexãdo al Mũdo enfer-
Però vencido se saliò del yermo.

O Se minha ventura
Eliano deserto
Tão desejado bem me concedera
Que na densa espessura
De teu Ceo encuberto
Em ocio brãdo,& doce paz viuera,

Gozando

Gozando de hum retiro (pi
Por quẽ ſuſpiros dou, & em vão ſ

Que vſana, que contente
De tudo me apartara
Por chegar a gozar tal paraiſo,
Onde do mundo auſente
Segura ſempre andara (ri
Dando ao boſque alegria, ao camp
Liure de ſobreſaltos, (to
Porem não liure o Ceo de meus aſ

Quem de Pomba tiuera
As aſas voadoras
Que ſobre teus penedos ſe ſubira
Quem nelles eſtiuera

ão momentos, mas horas
ão horas sò, mas annos, sem q̃ vira
m a tão felix sorte
não cõ o da Parca mortal corte.

s altos medronheiros
Que com corado fruto
tão seus verdes ramos inclinando
r cima dos onteiros)
e darião tributo
ra que fosse a vida sustentãdo,
que eruas ajudàrão
uãdo frutas agrestes me faltarão.

fontes cristalinas
ue rindo se despenhão (dẽ
r entre musgo pardo, e grãma ver

Abrindo

Abrindo ricas minas
De prata com que empenhão
A quẽ ganhando alento, ſede perd
De nectar excellente
Me darião dociſſima corrente.

As freſca s eſpadanas
(Que de lyrios ſe cobrem)
Me puderão ſeruir de brando eſtr
E as reluas (que vfanas (d
Mil boninas encobrem)
De liuro donde viſſe debuxado
Do autor da natureza (lle
A prouidencia, amor, graça, & b

O mil vezes ditoſos
Os que neſte deſerto

assar as breues vidas alcançastes,
ue com troseos glorioſos
ſtais do Ceo mais perto
Que da terra que cèleres deixastes,
quanto vos inuejo (jo.
ré inuejo em vão, e em vão deſe-

las ja que deſejoſa
anto bem não alcanço
ntre cadeas de imposſiueis preza,
ois não gozo ditoſa
e tão liure deſcanço,
oce rigor, riquiſsima pobreza,
à nas aſas do vento
il vezes mãdarei meu penſamẽto.

Q Alli

Ali nos crespos troncos
Com lagrimas suaues
A minha escreuerei tragica vida,
Ali do mar os roncos,
A musica das aues,
O murmurar das fontes, q̃ convi
A amorosa saudade
Roubarão para o Ceo minha võta

Entre esses aposentos
(Formados de cauernas
Onde na noute brandamente soã
O respirar dos ventos,
E como por lanternas
Sutil no dia, a luz seus rayos coa)
Me fingirei metida
Para poder sofrer a triste vida.

APEL QVE ESCRIVIO Caualler Castellano a Doña Bernarda Ferreira sobre el desierto de Buçaco.

Leido con grande gusto, y no menor embidia los Romances que vuessasted hi- a Buçaco, tan ricos de concep- altos, como adornados de tropos guras, demonstraciones de su es- io, gracias, y superior ingenio. o como hasta aora puedo afir- r q̃ apenas he tenido noticia des- desierto, en quien vuessasted cubre tãtas felicidades, me ha de

dar licencia para preguntar si l
excelencias que vuessasted publi
las contiene en si Buçaco, ò si es ex
geracion, y realce, priuilegios c
que los Poetas suelen acrescẽtar
maciones. Guarde Dios a vuessas
como desseo.

Repu

ESPVESTA DE DO-
ña Bernarda.

PREguntame vuessasted si es encarecimiento lo que escriuo del desierto de Buça- y deue ser la causa lo q̃ dice Ho- cio.

Pictoribus, atque poetis ilibet audẽdi semper fuit æqua potestas. *Horat. in arte poetica.*

buẽ tiẽpo viene la objecion para q̃ ōpañe estos papeles la satisfacion e a vuessasted quiero dar, y sir- a los q̃ tuuieren la misma duda: ro no apunta v. m. si repara en lo aterial, si en lo formal, y era neces rio para que fuera mas subcinta la

reſpuesta, que duda confusa, y in
terminada no consiente determi
da solucion; darela a vna, y otra c
con la brevedad posible.

Começando por lo material
yermo no ay en estos Romances
so en que pueda notarse exagera
ni en lo que toca a la fertilidad de
tierra, de quien cõfiessan los vecin
lo que ya dixo Ouidio:

Ouidius 1 Metam. *Omnia liberius nullo poscente ferebat*

Ni en la variedad de flores, y diue
dad de plantas, porque alli con m
razon se puede dizir.

Virgil. eglog. 9. *Hic ver purpureũ, varios hic flumina ci*
Fũdit humus flores, hic cãdida populus ã
Imminet, & lentæ texunt vmbracula vi

Con

omo ſabẽ los que paſſan aquellos
minos, pues antes de llegar a las
ldas de la ſierra, comiençan a ſen-
r la fragrancia de las flores, bien an
como los nautas del Tyrreno la
e los naranjales de Chio, y ſubidos
n lo alto deſcubren Chaos immen-
de verdura, tã eſenta de los rayos
el Sol, que pudiera dizirſe por a-
uellos boſques lo de Lactancio.

um Phaetõtæis flagraſſet ab ignibus axis
le locus flammis inuiolatus erat. *Lactant. firmian. de Phoen.*

or el Clima, que es el mas beneuo
de toda Heſpaña.

arturit almus ager zephiri tepẽtibus auris
ax ant arua ſinus, ſuperat tener omnibus humor. *Virg. l. 2. Georgic.*

En lo de las aues no me alargo, que

la templança del sitio, la amenidad de los campos, y braços de mar, ha cen que puedan con verdad dizir a quellos montes.

Homerus de antro Calypson. *Hic volucres habitãt picta atq; ingẽtibus al*
Buboq; accipitres, & longo guttare corni
Aequoreæ, quibus est mos vitã degere in vad

De la multitud de las fieras son bu nos testigos los caçadores que de la vecinas aldeas salia hasta aora a da les assaltos, offendidos del daño qu les hacian ya en los ganados, ya e las miesses, porque alli con mas l bertad:

Virgil. Aeneid. lib. 4. *Transmittũt cursu cãpos, atq; agmina cert*
Pulueruleta fuga glomerãt, mõtesq; relinquun

En la aspereza, y rigor de la sierra h

sid

do auara, que si bien es rica de ar-
boledas, y fuentes, no es pobre de ro
as, y peñascos, tan altos que pare-
e que el Cielo.

ic & nebulas, illic consistere nubes. *ouid. 1. met.*

onde viene que se ve de aquel alto
uy gran parte de Portugal, y no
equeña del Oceano. De las antigue
ades que en aquellas montañas se
escubrē, dan testimonio escritores
iligentes, y a no ser lo que aduierte
l insigne Poeta.

mpus edax rerum, tuque inuidiosa vetustas *ouid. 5.*
mnia destruitis, *metam.*

lgunos edificios estuuieran oy en la
as alta corona de Bucaço de los
quales

quales a penàs aparecen las ruinas
aun es mucho, pues como bien cán
to Lucrecio.

Lucretius lib. 5. —— *Nõ lapides quoq; vinci cernis ab æ*
Nõ altas turres ruere, & putrescere saxa

No deue v. m. reparar en la situaci
del Conuento, y hermitas, pues e
y algunas dellas estan tan patentes
los caminantes que es imposible n
auerlas ya diuulgado la fama.

Claudianus poeta Christianus. *Occultũ nihil esse sinit, latebras q; per omn*
Intrat, & obstructos implorat fama recessu

Viniendo pues a lo formal del d
sierto en que su essencia consist
tan lexos estuue de encarecimient
que antes aure agrauiado a la sagr
da Religion de Carmelitas Desca

os en tratar sus cosas tan sucintamẽ
e, pidiẽdo ellas narracion muy lar-
ga, pero.

Difficile est nimium varijs seruire palatis.

Mayormente quien tiene tan limi-
tado talento, mas sino puedo dezir
con Theocrito.

Dulcia verba loquor, dulcissima carmina canto. *Theocrit. Idill. 24*

Podrè afirmar q̃ en nada me aparto
de la verdad, q̃ es la suauidad, y armo
nia necessaria en tal obra. Los mis-
mos peñascos, y arboledas de aque-
lla sierra parece que estan combi-
dando a compuncion, y lagrimas.

Ipsi etiã montes, densæ ac in rupe cupressi
Ipsæ etiam querulo vertice flere iubent. *Hyeron. vida in lamentatiõne de morte Christi*

Ni

Ni es marauilla que aya quien abra-
ce vida tan aspera, y desabrida que
muestra exceder los limites de la na
turaleza humana, que de ordinario

Seneca Tragicus in Medea *Amor timere neminem verus potest.*

Todo facilita el amor diuino, y ansi
no ay q̃ admirar de los excessos de
penitencias, y mortificaciones de
aquellos solitarios pues.

Propert. *Verus amor nullum nouit habere modum.*

Ni tan poco que con diuinas consi-
deraciones se vaya leuantando tanto
el alma de cada vno dellos, que sub
da en la mas alta esphera comience
a dezir:

Boetius de consolatione lib. 4. met. 1. *Sunt enim pennæ volucres mihi*

Qui

Quæ celsa conſcendunt poli
Quas ſibi cũ velox mens induit
Terras peroſa deſpicit,
Aeris immenſi ſuperat globum,
Nubeſque poſt tergum videt.

Ni que en aquel ſoſſegado buelo, y deleytoſa ſuſpẽſion ſe eſten enriqueciendo de ſoberanas virtudes, y deſpachando diuinas pretenſiones, que alli es adonde.

Vultus adeſt precibus facieſq; inceſta perorat *Lucanus lib. 10.*

Ni q̃ en el profundo ſilẽcio de la noche quando mas aſidos al blando ſueño, no ſe quiete la fantaſia, ſino q̃ fabricando mil idolos durmiendo eſten mirando lo que deſpiertos no perdieron de viſta, y no es mucho q̃ en

en contemplatiuos se cause este efe-
cto quando:

Claudianus in præfat. l. 6.

Venator defessa thoro cum membra reponit
Mens tamen ad syluas, & sua lustra redit,
Iudicibus lites, aurigæ somnia currus,
Vanaque nocturnis meta cauetur equis.

Alfin es tan pequeño este retrato de aquel diuino gigante conquistador del impyreo, que le faltan las mejores perfeciones, que en su original venero, però pues a mas no llego dirè con Persio.

Persius Satyra 5.

Hic ego centenas ausim deposcere voces
Vt mihi te quantum sinuoso in pectore fixi
Voce traham pura.

Como V. m. fuere a ver aquel santuario me dirà quan viua imagen es

este

e monte de aquel de quien cantò
Mantuano.

idquid habent alij mõtes pietatis ab isto
ucitur, hac vna plures è vite racemi
fusi latè terras, atque æquora complent.

Baptista Mantuanus lib. 3 Parthen.

quan hermoso, y excelente jardin
ne alli la santa Madre Iglesia, don
qualquiera de las almas de aque-
s yẽturosos Carmelitas, y diuinos
itarios.

flos in septis secretus nascitur hortis
notus pecori, nullo contusus aratro.

erà V. m. la fortissima torre que
i tiene nuestro Portugal para su
guardo, tanto mas de estimar
anto mas le sirue para otra supe-
rior

rior defensa, deteniendo la yra diu
na que en estos calamitosos tiépo

Virgil. Georg. 1. *Fulmina molitur dextra, quæ plurima c*
Deiicit in terras.

Verà tambien V. m. que a las gra
dezas deste santo desierto, los m
yores hyperboles son cortos, y c
mo de allà buelua me harà merce
de aduirtirme de los yerros que ll
ua esta obra. Guarde Dios a V. m.

FINIS.

Impresso em Lisboa por Mathias
Rodrigues. Anno 1634.

14053c047
-CA634
L131S